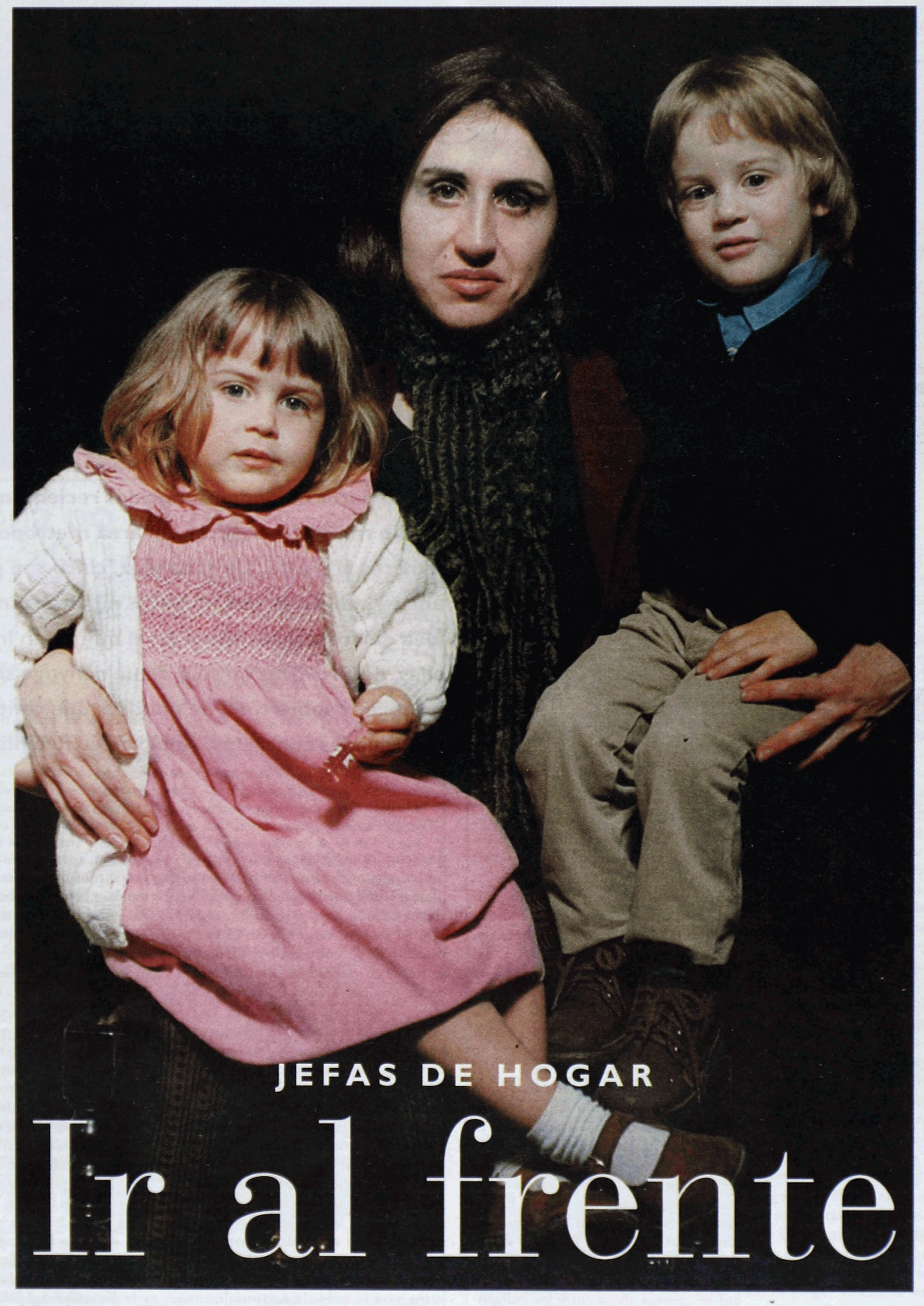
LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
20 DE AGOSTO 1999
AÑO 2 • NUMERO 71



JEFAS DE HOGAR

Ir al frente

Medio millón de hogares del área metropolitana dependen de mujeres. La recesión las castiga más que a nadie: de cada diez, cinco son pobres y una, indigente. Pero, acostumbradas a lidiar solas con sus hijos y a saltar obstáculos, campean la crisis con nuevas estrategias.

casas de mujeres

POR MARTA DILLON

Según datos del Indec conocidos recientemente, en medio millón de hogares del área metropolitana hay mujeres al frente. De cada diez, cinco son pobres y una es indigente. Los números no alcanzan a dar una idea del frenesí cotidiano en el que están inmersas ellas, desprovistas no sólo de un cónyuge sino también y sobre todo de políticas que contemplen sus necesidades concretas. Aquí van cuatro historias.

"Yo, jefa? No me haga reír, si apenas soy una empleada que lava y cocina, igual que cuando trabajaba para afuera." Ramona no puede asumirse como la autoridad de la casa –una pieza, en una casa tomada–, le parece un chiste que alguien le diga que estar sola frente al mundo le otorga un título: Jefa. Sin embargo es así, Ramona, como casi la mitad de las 500 mil familias que tienen al frente a una mujer, es la que se las "rebusca" para llevar adelante su prole, la que recorre los centros informales de asistencia –parroquias, escuelas, comedores– para poner algo en la mesa familiar, para buscar abrigo, cuadernos, en fin, para seguir viviendo. Una de cada cuatro mujeres jefas de familia vive en la indigencia, dicen las estadísticas del Indec y del Banco Mundial que se conocieron esta semana, y Ramona es esa una, la cara de una historia que sirve para que los números hablen a través de su voz. Desde hace diez años su situación no hace más que empeorar. "Antes –dice, por ejemplo– me daban los cuadernos en la escuela, ahora son tantos los chicos que piden que no alcanzan." Y es que a pesar de las interminables discusiones sobre los índices de pobreza son los mismos datos oficiales los que golpean como un puño en la cara. El impacto de la recesión en el último año sumó, sólo en Capital Federal y el conurbano bonaerense, 350 mil personas a las filas de los pobres y más de 278 mil se cuentan ahora entre los indigentes, esas familias que no llegan a cubrir con sus ingresos ni siquiera los 160 pesos que exige una canasta familiar mínima. Y estos datos generales agudizan su curva de opresión cuando se habla de mujeres que tienen a cargo mantener a sus familias. Mujeres que están insertas en todas las clases sociales pero que, con los matices que pinta el hambre en algunos casos, comparten problemas similares: ¿Qué hacer con los chicos cuando hay que salir a trabajar? ¿Quién se hace cargo de ese ciclo implacable de lo cotidiano? ¿Cómo convencer a un mercado laboral precarizado de que las mujeres no se van a ausentar el doble que un hombre, ya sea por las enfermedades de los chicos o por posibles embarazos?, ¿cómo capacitarse cuando la urgencia pide alguna salida alternativa y rápida? Estas preguntas que no siempre encuentran respuestas en las escasas políticas públicas que tienen en cuenta a estas mujeres las obligan a crear estrategias de supervivencia y que en muchos casos combinan las tareas domésticas con el trabajo remunerado y la solidaridad entre ellas como el único salvavidas a mano. Porque a pesar de que en los últimos cincuenta años las relaciones entre los géneros hayan cambiado sustancialmente, el peso de lo doméstico sigue cargándose sobre las espaldas de las mujeres y la planificación familiar aparece como una utopía a la que nunca se llega e impide a cientos de miles de mujeres –sobre todo las más pobres– decidir cuándo quieren tener hijos o no.

Ser jefa de familia casi nunca es una elección, o en todo caso es una por el mal menor. Los modelos de familia son mucho más dinámicos de lo que se enseña en los libros de texto de la escuela primaria, al punto que son muchas las maestras que decidieron saltearse la unidad que habla del "padre" para no tener que detenerse en cientos de casos particulares. Hoy en la familia tipo entran los abuelos, que con sus magras jubilaciones ya no pueden vivir solos, las empleadas domésticas sin cuya ayuda miles y miles de mujeres no podrían trabajar, los hijos mayores que no pueden irse de sus casas y, en el 60 por ciento de los casos de los hogares que sostienen mujeres solas, algún otro familiar que ayuda con su sueldo o con su presencia a llevar adelante el peso de todos los días.

Las cuatro historias que siguen les ponen cuerpo a las estadísticas, hablan de la necesidad contradictoria de estar disponible para las necesidades de los hijos y la disponibilidad full time que exige el mercado laboral, hablan del desamparo de estar sola para la toma de decisiones y de la fuerza y la creatividad que exige estar de pie y sostener una familia que se construye a pesar de los deseos propios y por fuera de esas escenas "tipo" en las que insiste la publicidad y la realidad se encarga de desarmar.



Ramona no da más

Patricia llega en bicicleta y entra en la pieza arrastrando el frío de la calle. Está feliz y no le importa tener los dedos morados después de haber estado todo el día en el puesto de diarios en el que trabaja recibiendo a veces 5, a veces 10 o 15 pesos por día –según la recaudación o el humor del patrón–. Cumple 15 en esta semana y en Cáritas le dieron un vestido blanco y largo hasta los pies que enseguida se prueba delante de sus hermanos que miran "Chiquititas" en silencio. Mamá está en la cama, se llama "Ovejero, Ramona Isabel", y es quien organiza esta familia de siete hermanos que se acomodan en la misma pieza a pesar de que sea Patricia el principal sostén económico. "Es la única que está efectiva", dice Ramona, sin pensar en la falta de contrato, aferrada a la certeza de esos pesos con los que inventa todos los días un menú diferente. Pato tiene dos hermanos mayores, María, de 17 –y una hija de dos años– y César, de 19, quien también tiene que alimentar a su propia familia. Ramona tiene mal de Chagas y después del último parto, hace seis meses, su salud es tan frágil como lo fue su voluntad durante 15 años de matrimonio. "El nunca se quiso casar legalmente pero los chicos están todos reconocidos. Me aguanté sus golpes por ellos", dice y señala a la audiencia de esa telenovela infantil que los hipnotiza con problemas ajenos. Hace cuatro años le dijo basta a ese peón de taxi de quien Ramona se sentía "su valeria", una palabra que se escapa del lenguaje carcelario y sirve para definir a los "sirvientes". "Yo no era dueña de ir a trabajar porque volvía y me encontraba con los chicos todos magullados." Ahora no trabaja porque los constantes desmayos que le provoca su anemia aguda no se lo permiten, un síntoma del Chagas que se hizo habitual después de la separación. "No sé si tuvo algo que ver pero cuando le dije que se fuera me quiso asfixiar con una almohada y me clavó una sevillana y después entré en caída. No sé cómo me salvaron los médicos después del parto." Emilse, la beba, es de otra pareja; al padre del resto de sus hijos sólo lo volvió a ver una vez, cuando el mayor, César, estuvo preso y una asistente social de minoridad inició contra el hombre un juicio por alimentos. "Me ofreció pasarme 40 pesos por semana, pero no lo hizo nunca." Ahora que está sola se siente mejor, nunca pudo compartir la responsabilidad de los hijos, le dolía que su pareja nunca les revisara los cuadernos de la escuela, que le diera lo mismo que estuvieran en la calle o no. Ramona es una mamá a la antigua, nunca deja solos a sus hijos y cada vez que tiene que hacer un trámite se lleva a Gisela, de 9, a Soledad, de 7, a Armando y a Emilse que siguen en esa escalera de cabezas azabache que la mamá peina para las fotos. "Yo hago todo en la casa, la comida, la ropa, la limpieza, ellos tienen que estudiar y se ayudan entre ellos", dice y olvida que Pato ya dejó la escuela porque la necesidad apretaba. Ramona espera que le den la pensión por tener siete hijos, pero los trámites son tediosos y no tiene el dinero necesario para sacar las partidas de nacimiento que hay que presentar en la Anses. El subsidio que le iban a dar por estar inhabilitada para trabajar fue rechazado por PAMI, consideraron que su incapacidad sólo afectaba al 70 por ciento de sus fuerzas y para recibir el subsidio tiene que subir al 80.

"Tuve muchos hijos porque yo misma me quedé sin familia a los 9 años. Y además porque no es fácil cuidarse, una dice que los preservativos pero los tipos no son muy partidarios. Una dice pero ellos no hacen caso." En sus 41 años estuvo embarazada más de doce veces, "perdí algunos bebés", dice con pena y no se atreve a imaginar el futuro. Ni siquiera puede pensar en qué cosas la preocupan respecto de sus hijos. Su necesidad es cubrir el día, ir a Cáritas a buscar ropa, llevar el tupper a la escuela para que los chicos traigan la vianda para la noche y cerrar la pieza por dentro para que nadie salga después de las siete. "Qué sé yo, si están conmigo los pibes estoy más tranquila, hay tantos peligros afuera que lo único que puedo hacer es educarlos y tenerlos cortitos, mientras me dé el cuerpo."



MARCOS ADANDIA

Agustina se arregla

"Fue una solución inmediata para un problema inmediato", dice Agustina de su casamiento, haciendo gala de un escepticismo casi impostado en el que encuentra seguridad. "Ahora no lo volvería a hacer, no tengo espacios para compartir con otro." El otro, otro hombre en su vida, es una amenaza para sus redondos ojos, tal vez porque está convencida que desde que se separó está más "definida, más fuerte". Hace tres años quedó embarazada de su novio, casi no dudó en seguir adelante, ella deseaba un hijo como quien ansía llegar a algún puerto seguro. Ser madre, pensaba, era la mejor forma de empezar a crear "algo absolutamente propio". Pero después de la primera ecografía algunos pilares de su seguridad tambalearon: no esperaba un hijo sino dos. "Entonces me sentí vulnerable, necesitaba asegurar algunas cosas para mis hijos, principalmente su manutención." Es así como decidió casarse después de cinco meses de dudas que la llevaron al registro civil con una panza considerable. El matrimonio duró hasta que los mellizos, Marco y Fiona Castiglione, tuvieron un año y medio. "Me separé para poder seguir adelante con la estructura que me había planteado, buscaba un lugar sano para mis hijos y con mi pareja me estaba enfermando. Desde que nacieron los chicos ya no tengo paciencia para la sumisión." Y así Agustina, a los 28, se convirtió en jefa de familia, cerrando de un portazo su vida en pareja. "Me quedé sin casa y aun no trabajaba, ésa fue la época más dura porque mi historia laboral está llena de altibajos. Estudiaba Derecho cuando quedé embarazada y en realidad no creo que sea eso lo que quería." ¿Y qué era entonces? Todavía no tiene respuesta porque ahora debe ocuparse de las urgencias que le trae la vida cotidiana, ser la proveedora de su familia. "Mi marido es muy irregular con los alimentos, durante mucho tiempo no nos pusimos de acuerdo pero sobre todo él corta la cuota cuando ve que de alguna manera yo me las puedo arreglar porque, por ejemplo, cobro el aguinaldo." Reanudarse en la vida laboral fue difícil, tuvo que mudarse con su madre que vive en La Plata y viajar dos horas por día para llegar a su puesto en una empresa de telemarketing que le pagaba 200 pesos fijos y el resto en comisiones. "Ese fue el peor momento, tenía que vivir con mi vieja para que me cuidara los chicos y sólo trabajaba por dignidad, para sentir que estaba haciendo algo por mí y por ellos, el dinero me lo gastaba casi todo en viáticos."

La suerte cambió cuando consiguió trabajo como secretaria ejecutiva en el directorio de una empresa. "Busqué una vivienda, tengo una empleada que me cuidaba a mí cuando era chiquita y que ama a mis hijos como a los propios." Ese resabio de una infancia en cuna de oro –la niñera– es la otra pata en la que apoya una estructura que a veces parece un castillo de naipes. "Al mismo tiempo estoy pensando que Fiona tiene que ir al médico, que algo le debe pasar a Marco que está tan mamero, que me tengo que hacer el brushing porque en la oficina me exigen buena presencia, que tengo que mejorar mi curriculum con cursos como el de office que hice hace poco y me obligaba a volver a casa pasadas las doce, cuando los chicos ya están dormidos. Y que en algún momento me encantaría dedicar algo de tiempo para mí, nada importante, una salida al cine, ver a alguna amiga." La lista de las cosas por hacer es siempre eterna porque Agustina suma a ese papelito que pegó en la heladera alguna ambición más como leer ò escribir, que es lo que más le gusta. "Por eso cuando alguien me pregunta algo así como `¿estás yendo al gym? pongo el grito en el cielo", dice dejando colar su acento de Barrio Norte que hoy habita las calles de San Telmo. "Pero por favor, mi vida no es una tragedia, es que hoy me agarrás cansada, estoy agotada, a veces quiero que venga mi mamá y me cuide. Pero tengo 28 años y se supone que tengo que hacerme cargo de mi vida."

casas de mujeres


TAMARA PINCO


MARCOS ADANDIA

Leonor aprendió a saltar

Por M. S. V.

"Hay vallas que te hacen saltar como si fueras un caballo de carreras y ver si llegás. Y entonces llegás al otro lado porque estás pensando siempre en tus hijos", explica Leonor apenas llega. Acaba de salir de uno de sus empleos –trabaja en una empresa que sostiene junto con su padre, es profesora de educación física y vende telefonía móvil desde hace cinco meses– y tiene el tiempo justo antes de acudir a la cita con su abogado para iniciar una demanda por alimentos a su ex esposo. "Yo soy luchadora, pero la experiencia hace que lo hagas todavía más por las cosas que te pasan. Yo ayudaba a los padres de mi ex marido a salir adelante. En ese momento, yo trabajaba en una obra social y me habían dado una chequera que presté a mis suegros, pero, claro, estaban metidos en un embrollo, y en ese embrollo estaba metido también un camión, el auto de mi marido y el departamento en el que estábamos viviendo hacía siete años. Ahí yo pagaba las expensas, los servicios, todo lo del hogar. Pero un día vinieron de un juzgado, rompieron la puerta, y me tuve que ir a la casa de mi mamá. A mí no me habían avisado nada de todo ese problema. Y me tuve que buscar otro departamento para irme con la nena." En ese momento, Leonor se puso una meta: "Tener un techo, algo que dejar a mis hijas –Yamila, de siete, e Ivana, de uno y medio–, porque nunca se sabe". Tiene 38 años y una larga lista de desengaños que supo campear sin dar tiempo a las lágrimas. Mientras ella trabaja, Yamila va al colegio y su madre –"una diosa"– cuida de Ivana. En tren de alcanzar la propiedad soñada, "fui a algunos bancos, me estafaron en uno, me pedían requisitos de acá, de allá, me tardaban, tuve que volver a hacer todo". Hace poco, accedió a uno de los créditos hipotecarios que el gobierno porteño diseñó para jefas de hogar, y pudo comprar un departamento en San Telmo, "un cuatro ambientes hermoso, porque con tal de que sea tuyo te conformás con lo que sea, pero si es linda mejor". Pero no se trataba sólo de conseguir los fondos. En la fecha fijada para la escrituración, los agentes de la inmobiliaria no se presentaron en el banco, "pero yo conocía a la portera del edificio, y le pedí que por favor le avisara a la dueña lo que había pasado, para que me llamara. A los dos días, me llamó la dueña, fuimos a tomar un café y vino al banco conmigo para hacer el trámite. Te cuento para que veas cómo es, tenés que pelearla". Su ex marido, cuenta, "es un desastre, no viene a ver a la nena, la plata que me pasa son migajas. Y ahora, como la nena le cuenta todo, mi papá me llevó a ver a su abogado de hace veinte años para que lleve adelante la demanda. Le hago juicio por alimentos". A cada minuto, desempolva situaciones, anécdotas, y la salidas que halló para esos problemas sólo para que quienes oyen vean que es posible, que el mundo no se derrumba en un instante, que si ella pudo por qué otra persona no podría hacerlo. Leonor sólo quiere compartir su experiencia, y su felicidad por haber conseguido un legado para sus niñas. "Una nunca sabe las vueltas de la vida, hay que ser constante, perseverante. Persevera y triunfarás, dicen, ¿no?"

La casa grande de Graciela

El timbre de la puerta no suena. Por un momento, llega el rumor íntimo de la casa: el ring de un teléfono, pasos que se alejan y se acercan continuamente, un perro que ladra. Guadalupe franquea la entrada del departamento y allí están Graciela, su madre, y su hermano Ignacio. Ellos tres son el elenco estable de lo que definen como "la Casa Grande", un hogar de puertas abiertas en el que se dan cita todos los que buscan ese calor que caracteriza a una familia. "No siento la necesidad de alguien que comparta peso conmigo, sencillamente porque no hay nada que pese, acá, con los chicos, hablamos todo, si hay que tomar una decisión se hace entre los tres, aunque sea una cuestión mínima. Cuidamos mucho nuestro espacio para hablar, por ejemplo, el desayuno, ése es un momento en el que nos contamos las novedades, lo que vamos a hacer durante el día, nos ponemos al tanto de en qué anda el otro. Preservamos mucho nuestro espacio familiar", cuenta Graciela. Ella es la cabeza de esta familia desde la muerte de su esposo, siete años atrás. Ese fue el final de una larga despedida que comenzó cuando ella tenía 40 –ahora ronda los 56– y la enfermedad de su pareja la obligó a renovar el ejercicio de su profesión como abogada. Los posibles conflictos, explica, no fueron ni son económicos, sino que fueron presentándose en la vida cotidiana. Poco a poco, los tres aprendieron a construir con palabras y gestos ese espacio que defienden apasionadamente, el de las decisiones compartidas, las sobremesas largas y los diálogos. "Todo lo hablo con los chicos. Por allí, en los primeros tiempos resultaba más difícil, ellos eran más chicos, pero ahora que son grandes, tienen su vida, sus cosas –Ignacio tiene 17 y Guadalupe 24–, todo cambió, y resulta más fácil." Esta "Casa Grande" suele albergar a Lola, una amiga de la familia también jefa de hogar y con una niña, y a una sobrina de Graciela y su hija. Se trata, ni más ni menos, que de tejer redes de solidaridad para que las nenas puedan tomar la merienda con alguien, encuentren con quién hablar a la salida del colegio y sientan que siempre hay un abrazo cerca. "Eso sí: nuestra familia siempre tuvo y tiene una presencia femenina muy fuerte. En esta casa, salvo Ignacio, somos todas mujeres, yo siempre le digo que él es el hombre de la casa, y las que vienen siempre son mujeres. No porque sea buscado, sino porque se da así", sentencia. Guadalupe sonríe: "A tal punto que los vecinos a veces identifican nuestro departamento como 'la casa de las mujeres'". El ritmo, cuentan, suele ser febril, Graciela sale hacia el trabajo luego del desayuno y no regresa hasta la tarde, Ignacio va al colegio secundario, Guadalupe distribuye sus horas entre la Facultad de Abogacía y su trabajo en un tribunal. Sin embargo, afirman con orgullo, siempre hay tiempo y lugar para recibir a quien lo necesite. "Eso no es problema –avisa Guadalupe–, si estamos por comer una tarta para tres, suena el timbre y somos ocho, no importa, siempre se puede, comeremos menos pero comeremos." Graciela asiente en silencio, la satisfacción no abandona jamás sus ojos grandes. Calla cuando su hija explica que adora tener ese ejemplo, que aprendió que es posible tener esa fortaleza y que cree haberla heredado. Calla cuando su hijo reclama suavemente porque este año todavía no se tomaron un fin de semana para compartir los tres solos. "Eso es todo, no hay ningún secreto", dice Graciela, y mira a sus hijos.

FOTO DE TAPA: MARCOS ADANDIA

Adiós a la *Maga*



"Tengo una gran nostalgia de mi niñez y de las épocas en que estuve enamorada", decía Olga Orozco, la maestra de poesía, en la última entrevista que dio antes de la operación que dio comienzo a su larga agonía. Entonces la poeta confesó su miedo a la muerte, esa desconocida que sentía tan cerca suyo, al acecho, interrogándola, así como ella la interrogó a través de sus versos. Olga se despidió el domingo de este mundo, antes lo había hecho de las palabras. En los últimos días sólo las organizaba en crucigramas, ya no quería entrar en ese "mundo paralelo" en donde la abandonaban sus poemas a riesgo de perder todo contacto con la realidad –"es un peligro estar pensando en un verso y cruzar la calle, los colectiveros no entienden mi distracción", decía–. Sin embargo, sobre el final de aquella charla que se publicó en **Las/12**, la poeta entregó un papel mecanografiado con su último poema, dedicado a su abuela, protagonista de ese tiempo sin conflicto de su niñez añorada. La única copia, dijo. Ya no podremos devolvérselo, ella partió con sus preguntas a donde tal vez encuentren respuesta. Su poesía, huérfana, quedará para vencer al tiempo.

Había una vez

Si llamara a esa puerta ya nadie me abriría.
No se puede pasar con una constelación de estrellas negras zumbando alrededor
y este fardo de penas insolubles aferrado
a mi espalda.
La consigna fue siempre murmurar
cada nombre
cuando el nombre tenía el color de la inocencia,
el eco del cristal,
un temblor de amapolas debajo del rocío.
Eso era en el comienzo este mundo,
en mi edad más temprana,
en los atardeceres encantados que tejías, abuela,
en tu telar de asombros,
con hebras arrancadas de la urdimbre del cielo,
con palabras cargadas de poder
como los talismanes de las sabias leyendas.
Laboratorio inmenso la cocina con sus cobres
en llamas,
las marmitas oscuras donde hervían las brujas
y el burlado demonio,
mientras en la caldera pataleaban
los monstruos
y en el horno jadeaban agonizando vampiros
y ratones.
Entraban con el humo castillos encantados,
escaleras sin fin y puertas clausuradas,
y en las más altas torres padecían cautivas
las princesas,
víctimas de mentiras, de intrigas
y de traiciones.
¿Cómo reconocer al caballero amado en el
mendigo errante, el sapo o el lagarto?
¡Ah!, pero bastaba un beso inexplicable entre los
laberintos del jardín
para que se quebrara el maleficio como un
huevo de víboras
y apareciera el rostro triunfante del amor:
un eterno arco iris.
Abuela mía, portentosa abuela,
lograbas contraer el universo hasta
la dimensión de tu asamblea,
convocabas ciudades, desfilaban los bosques
y los mares, se alteraban los tiempos,
un dios omnipotente cabía en una nuez
y una hormiga tapaba el horizonte.
Recuerdo que la sombra de un gallo fantasmal
se proyectaba en todas las paredes.
Tú oficiabas la suerte.
Tú repartías premios, indultos y castigos.
Perdonabas a la bestia inocente, a los diablos
incautos, al huracán salvaje.
Yo te pido perdón por los bienes perdidos,
por los pasos no dados, por el ocio,
por la fe inquebrantable y traicionada.
Sé que estarás allá, contando historial,
tal vez en una nube semejante al refugio
hechizado que tuvimos.
Yo no te pido entrar en este día.
Te invoco para entonces, para cuando recorra
la real eternidad
en busca de un espacio de luz a la medida de
un sueño perdurable.
Déjame entrar entonces en tus atardeceres
fulgurantes junto a un fuego sagrado.
Podrás reconocerme por mi color de invierno
neblinoso;
tengo tus mismas manos ahuecadas para
guardar el vaho de los mejores años,
tu manera de inclinar la cabeza como para
escuchar una distante música
y los húmedos ojos siempre nuevos para cada
milagro.

RAMOS GENERALES

Papi píldora



Con 75 años, Carl Djerassi, el señor que, hacia 1961, sintetizó la progesterona y dio a luz a la píldora anticonceptiva, estrenó en Viena, su ciudad natal, una versión alemana de *Inmaculada*, una obra que aborda en clave de humor los dilemas de la fertilización asistida. Es el mismo que hace 12 años abandonó las ciencias para dedicarse a escribir textos de "ciencia en la ficción". Mientras arriesga que, tal vez, en cien años los úteros serán mecánicos y ya no será necesario atender al reloj biológico, da reportajes y desliza declaraciones en las que se reconoce feminista "porque soy inteligente". Otra: "Si la industria farmacéutica hubiese lanzado un anticonceptivo masculino, no habría vendido ni una décima parte del Viagra. En mi novela no menciono este tema: la fertilidad y la potencia son los símbolos del macho; los métodos anticonceptivos los asocian con la castración".

CARITAS, FLEXIBLE

El ambiente clerical español está que arde. A poco de que el cardenal de Barcelona recordara que el único medio de frenar el sida es asumir "la castidad", se supo que Caritas ha comenzado a repartir preservativos en sus hogares de día para seropositivos y drogadictos. El responsable del programa, sin embargo, niega que se trate de una campaña a favor del látex. Por otra parte, la misma entidad suscribió hace unos meses un convenio con la Conserjería de Servicios Sociales asturiana con el fin de facilitar a quienes padecen adicciones a las drogas sanikits, es decir, unos estuches que contienen una jeringa, un preservativo, aguja y algodón.

ZORRAS PERO GRISES



Desde principios de este mes, y por decisión de su ayuntamiento, los ciudadanos de México DF ya no reciben multas de los agentes policiales. Nótese el empleo de "los": las mujeres policías son las únicas habilitadas para estos menesteres, desde que el secretario de Seguridad Pública, Alejandro Gartz Gamero, notara que la corrupción en la fuerza había llegado "tan alto como se pueda imaginar". Al parecer, la mecánica de los sobornos era una práctica más que corriente entre los 900 señores de uniforme, por lo que fueron relevados por 32 equipos conformados por dos mujeres que reciben el apoyo de grúas, motoristas y algunos hombres pero sólo de asistencia, puesto que "son mucho más apreciadas por la gente y generan mucha menos tensión".



LIBRERIA

Teatro en los papeles



Monólogos de dos continentes es el título de una antología de catorce textos teatrales argentinos y españoles recientemente publicada por Editorial Corregidor y presentada en el ICI por Mauricio Kartún y Susana Gutiérrez Posse. Por nuestro país, participan Susana Gutiérrez Posse, Lucía Laragione, Susana Poujol, Néstor Sabatini, Pedro Sedlinsky, Susana Torres Molina y Víctor Winer, mientras que por España colaboran Inmaculada Alvear, Yolanda Dorado, José R. Fernández, Guillermo Heras, Juan Mayorga, Itziar Pascual y Laila Ripoll. Cada una de las obras está cuidadosamente ilustrada por grabados.

EL DETALLE

Ropa con mensaje



Definición de una diseñadora: "Para mí, estas palabras son como los tamagotchis occidentales. Nos comunicamos con ellas, a través de ellas. Atraen la mirada y provocan el fantasma". Se trata, ni más ni menos, del último grito de la moda veraniega europea: las palabras-bijou, remeras mensaje, o como quiera llamárselas. Es decir, camisetas que advierten "deja de mirar mi remera", "pervertida", "amo a mi mamá"; aros que prometen "pura/o", "delicada/o" a quien les preste sus lóbulos; anillos que deslizan un "tal vez" con total discreción, y así hasta bonitas valijas que declaran su contenido –"aquí dentro hay: mucha pacotilla, mi ropa más importante, algunas cartas afectuosas..."–. Simpático, aunque algunos diseñadores exageren al citar a Lipovestky y su "ya no se quiere la apariencia por la apariencia. Nuestras sociedades tienen un deseo de espiritualidad. Es necesario dar profundidad a toda superficialidad. Más que un hecho estético, buscamos concretar una elección de sentido".

SEÑORAS Y SEÑORAS

Justicia y manipulación



De un tiempo a esta parte, Salma Hayek ha montado una campaña de prensa para denunciar que se considera discriminada por no encuadrar con las tradiciones de la usina hollywoodense. El reclamo de ser tenida en cuenta para algo más que interpretar a la latina "con carnet" del film de turno, es a todas luces legítimo. Pero sucede que sus palabras parecen tener vida propia: "El público parece ávido a la hora de saber algo de mí y me gustaría poder complacerles, pero los estudios no me dan los papeles. Me ponen en las portadas de las revistas porque vendo, la gente me quiere en las pantallas, y aún así encuentro resistencia. Como todas las mujeres, soy una manipuladora y tengo que conseguir las cosas que quiero... las feministas me matarán por haber dicho esto".

El feminismo de Mozart

Director teatral, cantante y régisseur, Daniel Suárez Marzal está al frente de la puesta de *Così fan tutte*, que se representará desde fines de este mes en el Colón. Su acercamiento a esta obra de Mozart le permite explayarse sobre la visión que tenía el genio de las mujeres: seres de fragilidad sólo aparente, más flexibles que los hombres y, en consecuencia, más preparadas para el tránsito que va desde el dolor al autoconocimiento.

POR MOIRA SOTO

Todas las mujeres son iguales, Dorabella y Fiordiligi son mujeres, Dorabella y Fiordiligi son iguales... y hacen lo mismo que sus congéneres: se conducen con frivolidad, inconstancia, vanidad. Más o menos así opinaron muchos críticos cortos de miras en el siglo XIX a propósito de *Così fan tutte*, de Mozart, relegando esta ópera de fines del siglo XVIII, o peor aún, intentando en algún caso reescribir su libreto. Ni Beethoven –que se rasgó la robe de chambre frente a su presunta inmoralidad– ni Wagner supieron apreciar esta obra maestra absoluta que habla sobre todo de las estaciones de la vida amorosa, de las transiciones de los seres humanos en un proceso de aprendizaje.

Por otra parte, sobrevolando el texto de Lorenzo Da Ponte, lejos estaba Mozart de cultivar la misoginia que equivocadamente se le ha atribuido: en verdad, la idea de "todas son iguales" corresponde al viejo escéptico Alfonso, quien, para demostrar esa afirmación, incita a Ferrando y Guglielmo a estafar a Dorabella y Fiordiligi mediante ridículos disfraces. Ellos no sólo las embaucan haciéndose pasar por otros para probarlas, sino que cruzan las parejas: cada uno seduce en plan albanés a la novia del otro, y cuando ven que no hay caso, apelan a la compasión de las chicas fingiéndose moribundos. Ciertamente, las dos protagonistas se muestran más nobles y sensibles que sus mezquinos y presuntuosos novios.

Artista múltiple –actor, cantante, traductor, puestista– y gran conocedor de la ópera *Così fan tutte* –la ha interpretado y dirigido en distintas oportunidades–, Daniel Suárez Marzal, luego de vérselas recientemente con el Calderón de *La vida es sueño*, encara la régie de esta magnífica obra en el Colón, con Dagmar Schllenberger, Mary MacLoughlin, Herbert Lippert, Hakan Hagegard y Mónica Philibert. Las representaciones comienzan el próximo 24. Antes de que esto ocurra, el régisseur se explaya para Las/12 sobre el sentido de la ópera y el alcance de sus personajes femeninos, "que me gustó mucho recuperar en todo su interés, de tanto espesor humano y sin embargo tan malinterpretados durante mucho tiempo...".

DE BIBELOTS A PERSONAS

–Dorabella y Fiordiligi, ¿todavía pasan por las típicas frívolas y veleidosas, sin más?

–Exactamente, y creo que se trata de todo lo contrario. Al mismo tiempo, me parece que vale la pena hacer una asociación con otros personajes femeninos mozartianos, tanto del nivel popular –sería el caso de las criadas Zerlina, Susanna o Despina–, como los pertenecientes a la nobleza –la condesa de *Las bodas de Fígaro*, Pamina en *La flauta mágica*, las dos protagonistas de *Così fan tutte*–. Y sobre todo me gustaría hablar de ciertos ideales mozartianos con respecto a la fiabilidad más que a la fidelidad. No en vano, *Così fan tutte* es muy poco valorada en el XIX. Esta ópera me ha llevado a pensar mucho en el tema de la mujer y a hablarlo con las intérpretes en el curso de los ensayos actuales. Porque el desarrollo de Fiordiligi y Dorabella, de la especie de bibelots que son al principio a esas mujeres plenas, florecientes, en que se convierten hacia el final, es de una gran comprensión y aprecio de la psicología femenina. Tomemos, por ejemplo a Fiordiligi, que pasa de ser casi elemental, que vive incluso una situación histérica y luego experimenta una evolución tan fina, tan totalmente delicada en el aria del segundo acto, para proseguir avanzando hasta el final, después de superar una prueba tan fuerte.

–¿Todos los personajes, femeninos y masculinos sin distinción, llevan a cabo un camino de iniciación?

–Sí, pasan por una prueba de aprendizaje que fue reprobada en el XIX, sin advertir la calidad de la enseñanza moral. En *La flauta mágica* también se demuestra que no hay desarrollo humano sin un aprendizaje que incluye error y dolor. En *Così fan tutte*, Fiordiligi, Dorabella, Ferrando y Guglielmo, de pálidos y poco consistentes, devienen cuatro personajes ricos, complejos. Alfonso y Despina, en cambio, permanecen iguales a sí mismos porque ellos son los que urden la trama. Otra de las cosas que me interesa remarcar en esta puesta es que aquí la razón ayuda a comprender. Cuando cae el telón, pensamos que recién empieza la historia: no sabemos

Casanova le decía a Da Ponte que debía ser Così fan tutti –es decir, todos en vez de todas–, yo pienso que Mozart y su libretista van más lejos al ponerlo en femenino: expresan su confianza en el mayor poder de transformación de la mujer, en sus recursos, en su ductilidad.



cómo van a funcionar estas parejas, pero sí estamos seguros de que han aprendido una importante lección y son seres mejores. Si bien la prueba ha sido pasada en forma igualitaria, hay que señalar que ellas son engañadas por ellos, que desconfían y apelan a cualquier recurso para quebrarlas.

–¿Mozart con su música sublime esfuma algún toque machista del libreto de Da Ponte?

–Mozart es tan apasionante... Precisamente, con su música sublima algunas situaciones y pone su propio sello. Cuando las mujeres piden ese perdón final, es un absurdo: en las fuentes originales, tanto en Ariosto como en Shakespeare y en Cervantes y demás, los que piden ser perdonados son los hombres, porque ellas han sufrido una pesada broma. También merece observarse el conocimiento que Mozart tenía del arte francés de esa época, de pintores como Fragonard, Watteau y las relaciones ambiguas entre los personajes, sobre todo de Chardin por su mirada amorosa sobre la mujer. Y en este sentido también relacionarlo con Marivaux, que tomaba con tanta gentileza a los personajes femeninos. En este autor se transparenta cómo el hombre está más marcado por la norma, más reglamentado, y por esta razón puede modificar menos sus estructuras internas. Y la mujer en Mozart parece tener más flexibilidad, más libertad interior. Y también mayor responsabilidad, una cualidad heredada de Marivaux y Beaumarchais, los grandes diseñadores de personajes femeninos responsables. Si comparamos al conde y a la condesa, a Susanna y a Fígaro, veremos que ellas son finalmente más responsables que ellos, y por supuesto no tienen un pelo de tontas.

LA SONRISA MELANCÓLICA

—¿Otro error de apreciación respecto de *Così fan tutte* ha sido creer que todo era pura jarana sin prestar atención a las líneas de gravedad que la recorren?

–Lo interesante es que Da Ponte y Mozart se valen del *dramma giocoso* para, por medio del contraste, poder pasar de lo cómico a lo serio y de los serio a lo paródico, tocar problemas y conflictos que en un relato completamente dramático serían casi insoportables. Acá tenemos a personajes de carne y hueso que experimentan esos cambios tan importantes. Y la música los retrata con más matices y contradicciones que el libreto. La ópera empieza con esa alegría de la tonalidad en la mayor, la más brillante para hablar del amor feliz. A ellas nada parece tocarlas, hasta que las empieza a tocar ese dolor. En ese segundo duetto de ambas, al mediodía, se inicia la transformación. Y no creo que el final sea dramático sino simplemente un tanto desencantado, como la vida misma. Cerca del cierre se dice algo magistral: "Bienvenido aquel que puede reírse de lo que los otros lloran". Creo que esta ópera es optimista en el balance, pero con una melancólica sonrisa. Para mí Mozart, aparte de un genio, es un compañero de la vida que siempre nos deja con el alma enriquecida, guarnecida. Y si bien hubo una discusión porque Casanova le decía a Da Ponte que debía ser Così fan tutti –es decir, todos en vez de todas–, yo pienso que Mozart y su libretista van más lejos al ponerlo en femenino: expresan su confianza en el mayor poder de transformación de la mujer, en sus recursos, en su ductilidad. No en vano Da Ponte recurre a clásicos como Ariosto en busca de mujeres heroicas, estupendas. A Fiordiligi la saca del *Orlando furioso*, y mezcla a Doralie e Isabella para Dorabella. Y Mozart, a su vez, con su humanismo y su comprensión de la naturaleza femenina, es realmente un iluminado. Lo que a mí me ayuda de Mozart es esta idea de que existen algunos valores, que puede haber una armonía.

CRECER COMO UN LIRIO

–¿Cómo se marca desde la puesta este cambio del enfoque tradicional que ponía el acento en la frivolidad de las mujeres?

—En primer lugar, les trasmití estas ideas a los cantantes en sucesivas charlas que hemos mantenido intercambiando opiniones. Todos ellos conocen en profundidad la ópera y los roles. He tratado de indicarles como peligro el de instalarse en la simple frivolidad y quedarse sólo en la vertiente farsesca de la obra. Es un *dramma giocoso* y como tal hay que tomarlo. No para cortarnos las venas ni llorar al final, sino para saber que estamos hablando de las pasiones humanas, tema complejo y nada superficial. En fin, que la vida es bonita pero difícil... Eso en su corta vida Mozart lo tuvo claro: supo que el hombre, la mujer eran seres dotados de la posibilidad de cambiar. Nos vamos entendiendo, nos vamos llevando bien, son tan buenos cantantes como comediantes.

–¿Es un apropiado momento este fin de siglo para redescubrir a este genio en estado puro que fue Mozart?

–Claro que sí, a mí me provoca una admiración emocionada, agradecida. La música de Mozart trasciende el texto de Da Ponte. Compositor y libretista venían de *Las bodas de Fígaro*, se estaba gestando *La flauta mágica*, y en el medio se cuela esta ópera que se estrena poco antes de la muerte del emperador y se deja de representar por el duelo. El siglo XIX se encarga de denostarla en forma tan tremendamente injusta y me parece que nosotros, ahora, a fines del XX, podemos plantear esta visión. Que para mi gusto debería cambiar desde la manera en que se relata la historia en los programas de mano, como un cuento insustancial: si se cambiara la palabra fidelidad por la palabra fiabilidad, ya estaríamos ganando algo. Porque los personajes masculinos se meten en un entuerto muy jorobado cuando, disfrazados, cada uno le roba la novia al otro. Hay un aria que ya no se hace, que fue cortada en su momento por la censura, cantada por el barítono, donde se evidencia la rivalidad entre los dos novios: "El es lindo, pero yo soy más lindo; él es bueno, pero yo soy más bueno; él es de bronce, pero yo soy de oro...". Dos narcisos totales, razón por la cual Mozart les va bajando el copete en los últimos tramos: los bobos del principio se humanizan. Despina, la criada, es una mujer sin ilusiones, que vive la realidad tal cual es, conoce los límites. Dorabella y Fiordiligi son dos idealizadoras que se van acercando al mundo real a medida que evolucionan. Dorabella quizá porque es un personaje más mixto tiene mayores posibilidades de ir y venir de la seriedad a la travesura. Y a través de Fiordiligi se produce toda la química de la transformación, desde la soñadora a la mujer cabal: la veo creciendo como un lirio esbelto, espléndido, elevado... Las dos participan de una intensa alegría de vivir y del pasaje por el sufrimiento. *Così fan tutte* es una lección vital permanente de que hay un tiempo para cada cosa y que hay que estar alerta. Creo que esa sabiduría que irradia la obra es bienhechora. Pero si debo decir la verdad, en un punto me entristece. O más bien, me aprieta un poquito el corazón.

Bajo las sábanas

POR MARIA MORENO

Las piezas expuestas en la muestra *Camas con arte* que pueden verse en el Museo de Arte Decorativo hasta septiembre de 1999 no se parecen en nada a las que Enrique González Tuñón denominó a través de un libro *camas de un peso*. Su altura, la importancia de sus adornos y del mobiliario acompañante indica que, en su mayoría, pertenecieron a durmientes de la aristocracia o la alta burguesía que vivieron entre el siglo XVll y el XX. El emprendimiento fue del arq. Juan Carlos Ahumada, presidente de la Asociación Amigos del Museo (Libertador 1902) que organizó la muestra. El arq. Alberto Cairo realizó el diseño y el montaje con la suficiente imaginación como para que la luz discreta impuesta a los espacios no sólo se debiera a la necesidad de proteger piezas muchos tiempo preservadas en el encierro y la oscuridad sino a la de evocar la atmósfera habitual de los objetos expuestos cuando pertenecían al uso cotidiano. Cairo había montado, entre otras muestras, la de Dalí de 1986 y la que conmemoraba el 90° aniversario del Teatro Colón. Como si se tratara de un integrante de un grupo de rock dice que él suele hacer el "soporte" de estos proyectos. En realidad lo que hace oscila entre la narración, la puesta en escena y la ambientación, en el sentido artístico del término. De lo que está seguro es de que montar una muestra es "crear un ámbito para que algo suceda en la emoción de las personas, producir respuestas y generar actitudes más allá del simple mirar". El recorrido se acompaña con textos literarios sobre la cama seleccionados por el arq. Alberto Bellucci, director del Museo: incluyen tanto a Platón como a Groucho Marx, obviamente partes del clásico de Anthony Burgess, quien hizo una rigurosa investigación histórica y la tituló *Todo sobre la cama* . El video *Camas de Opera*, realizado por Roberto Pedrozo, con idea y producción del arq. Alberto Bellucci, *suena* alrededor de la visita e impone un marco de silencios matizados por murmullos, por lo general admirativos.

LA CAMA CASA

Tanto la cama isabelina de madera con incrustaciones de nácar y remates de bronce (España, siglo XIX) como la victoriana cuyo baldaquino remata en corona y fue usada en 1860, pasando por el resto de las joyas de cuatro patas de esta muestra, despiertan el mismo comentario ¡Pero qué cortas! ¿Cómo alguien podía dormir ahí? "Es que la gente era más baja y además, en épocas sin antibióticos, el catarro, la bronquitis hacían que una persona, incluso para dormir, permaneciera sentada. Existía el miedo a morir ahogado. ¿No ha visto usted en algún grabado a esas reinas que agonizan sobre 18 almohadones?" explica el arq. Cairo. Parece que recién en el siglo XIX, la cama comenzó a convertirse en taller y hasta en oficina. Hay quienes afirman que se puede cortar leña y hasta ordeñar una vaca desde la cama. Burgess cuenta que el compositor Rossini acostumbraba escribir semiacostado la mayoría de sus obras y que, en una ocasión, mientras finalizaba una pieza que debía estrenar esa misma noche, se le cayó el manuscrito. Escribió otra, con tal de no levantarse. Macedonio Fernández solo se levantaba para tocar la guitarra y usaba su cama como alacena y hasta como heladera: añejaba allí sus guisos que seguramente comía hasta que se podía extraer de ellos hongos suficientes como para fabricar antibióticos. Seguramente sería una cama de hierro redondo y base de resortes como la que Cairo imaginó para un supuesto compositor de tangos producto del "imaginario colectivo" y que puso en el centro de una escena conmovedora: funyi sobre la colcha de crochet, bajo el retrato de *la vieja*, una guitarra en la silla y, sobre la mesa rústica, los "bibelots" del reo (las barajas, el calentador Primus, la partitura de *Sosegate mocosita*). Cairo dice que ese punto de la muestra era una manera de permitir que el visitante se fuera con una sonrisa y, entre tanta reliquia, se reconociera en nuestra cultura.

Matisse dibujaba en las paredes, Juan Carlos Onetti estuvo en la cama sus últimos años sin dejar de escribir ni conceder locuaces reportajes. Chesterton soñaba con escribir en el techo con un pincel largo. Los hippies bajaron la cama directamente al piso, cosa en la que les ganaron de mano los hindúes que reemplazaron la cama por una sucesión de almohadones, esteras y alfombras por las que se podía ir descalzo.

Hoy una simple notebook apoyada sobre las piernas y con mucho abrigo, cuando hace falta, conecta la cama al mundo.

¡MALDICIÓN! YA SON LAS SEIS

Sin necesidad de acudir a la cita de la película *Despertares*, adonde varios pacientes neurológicos que habían vivido durante años en letargo despiertan merced a una droga



CAMA PORTUGUESA DEL SIGLO XVIII



CAMA DEL MAHARAJA DE BHANAGAR.



COCHE VICTORIANO DE MIMBRE Y HIERRO.

Bajo las sábanas

Hay personas que odian abandonarla, otras que viven en ella. Las más vulgares la usan para dormir, nacer, morir y hacer el amor. Pero todas están de acuerdo en que la cama es el mueble más *intenso* de la historia cotidiana. Una muestra del Museo de Arte Decorativo le hace un justo homenaje al lugar donde, por lo general, papá y mamá nos engendraron.

POR MARIA MORENO

Las piezas expuestas en la muestra *Camas con arte* que pueden verse en el Museo de Arte Decorativo hasta septiembre de 1999 no se parecen en nada a las que Enrique González Tuñón denominó a través de un libro *camas de un peso*. Su altura, la importancia de sus adornos y del mobiliario acompañante indica que, en su mayoría, pertenecieron a durmientes de la aristocracia o la alta burguesía que vivieron entre el siglo XVll y el XX. El emprendimiento fue del arq. Juan Carlos Ahumada, presidente de la Asociación Amigos del Museo (Libertador 1902) que organizó la muestra. El arq. Alberto Cairo realizó el diseño y el montaje con la suficiente imaginación como para que la luz discreta impuesta a los espacios no sólo se debiera a la necesidad de proteger piezas muchos tiempo preservadas en el encierro y la oscuridad sino a la de evocar la atmósfera habitual de los objetos expuestos cuando pertenecían al uso cotidiano. Cairo había montado, entre otras muestras, la de Dalí de 1986 y la que conmemoraba el 90° aniversario del Teatro Colón. Como si se tratara de un integrante de un grupo de rock dice que él suele hacer el "soporte" de estos proyectos. En realidad lo que hace oscila entre la narración, la puesta en escena y la ambientación, en el sentido artístico del término. De lo que está seguro es de que montar una muestra es "crear un ámbito para que algo suceda en la emoción de las personas, producir respuestas y generar actitudes más allá del simple mirar". El recorrido se acompaña con textos literarios sobre la cama seleccionados por el arq. Alberto Bellucci, director del Museo: incluyen tanto a Platón como a Groucho Marx, obviamente partes del clásico de Anthony Burgess, quien hizo una rigurosa investigación histórica y la tituló *Todo sobre la cama* . El video *Camas de Opera*, realizado por Roberto Pedrozo, con idea y producción del arq. Alberto Bellucci, *suena* alrededor de la visita e impone un marco de silencios matizados por murmullos, por lo general admirativos.

LA CAMA CASA

Tanto la cama isabelina de madera con incrustaciones de nácar y remates de bronce (España, siglo XIX) como la victoriana cuyo baldaquino remata en corona y fue usada en 1860, pasando por el resto de las joyas de cuatro patas de esta muestra, despiertan el mismo comentario ¡Pero qué cortas! ¿Cómo alguien podía dormir ahí? "Es que la gente era más baja y además, en épocas sin antibióticos, el catarro, la bronquitis hacían que una persona, incluso para dormir, permaneciera sentada. Existía el miedo a morir ahogado. ¿No ha visto usted en algún grabado a esas reinas que agonizan sobre 18 almohadones?" explica el arq. Cairo. Parece que recién en el siglo XIX, la cama comenzó a convertirse en taller y hasta en oficina. Hay quienes afirman que se puede cortar leña y hasta ordeñar una vaca desde la cama. Burgess cuenta que el compositor Rossini acostumbraba escribir semiacostado la mayoría de sus obras y que, en una ocasión, mientras finalizaba una pieza que debía estrenar esa misma noche, se le cayó el manuscrito. Escribió otra, con tal de no levantarse. Macedonio Fernández solo se levantaba para tocar la guitarra y usaba su cama como alacena y hasta como heladera: añejaba allí sus guisos que seguramente comía hasta que se podía extraer de ellos hongos suficientes como para fabricar antibióticos. Seguramente sería una cama de hierro redondo y base de resortes como la que Cairo imaginó para un supuesto compositor de tangos producto del "imaginario colectivo" y que puso en el centro de una escena conmovedora: funyi sobre la colcha de crochet, bajo el retrato de *la vieja*, una guitarra en la silla y, sobre la mesa rústica, los "bibelots" del reo (las barajas, el calentador Primus, la partitura de *Sosegate mocosita*). Cairo dice que ese punto de la muestra era una manera de permitir que el visitante se fuera con una sonrisa y, entre tanta reliquia, se reconociera en nuestra cultura.

Matisse dibujaba en las paredes, Juan Carlos Onetti estuvo en la cama sus últimos años sin dejar de escribir ni conceder locuaces reportajes. Chesterton soñaba con escribir en el techo con un pincel largo. Los hippies bajaron la cama directamente al piso, cosa en la que les ganaron de mano los hindúes que reemplazaron la cama por una sucesión de almohadones, esteras y alfombras por las que se podía ir descalzo.

Hoy una simple notebook apoyada sobre las piernas y con mucho abrigo, cuando hace falta, conecta la cama al mundo.

¡MALDICIÓN! YA SON LAS SEIS

Sin necesidad de acudir a la cita de la película *Despertares*, adonde varios pacientes neurológicos que habían vivido durante años en letargo despiertan merced a una droga ideada por el Dr. Oliver Sacks pero creyéndose con la edad y el aspecto que tenían cuando enfermaron, se puede decir que hay pocos despertares alegres. Salvo que uno se despierte junto a una persona de la que sólo hace, a lo sumo, una semana está enamorado y en la estrecha cama romántica propuesta por el Museo, de hierro fundido y respaldos sinuosos, tan sinuosos como cabe que hubieran sido los movimientos de la noche anterior. O en la cama del Maharajá de Bhanaugar, de madera de nogal policromada y con incrustaciones de nácar, aunque dada su estrechez, es probable que para dormir en ella seguramente hubiera sido necesario desalojar al maharajá, lo que en el siglo XIX, época de la que proviene el objeto, seguramente provocaba sanciones. Todo el mundo lo sabe: salir de la cama cuesta. Los estudiantes le piden ¡cinco minutos! más a la madre hasta llegar al límite de tiempo de llegar a la escuela. Los insomnes, que generalmente son aquellos que recién logran dormir cuando los pájaros cantan, los despertadores suenan y el tráfico se embotella, abren un ojo maldiciendo ese rayo de luz que entra por los visillos de la ventana. Ni hablar del despertar de los borrachos que, teniendo como último recuerdo la barra de un boliche adonde creían haber tomado dos o tres Jack Daniel's, corren el peligro de despertar desnudos junto a una dama con edad para ser bisabuela a la que –según afirma ella ante la bandeja de desayuno– se le ha pedido casamiento. La amnesia alcohólica nunca viene sin culpa o la sospecha de haber cometido un asesinato y nada la consuela, ni siquiera despertando en el *lit batau* (cama en forma de barco) de madera de roble enchapada en tejo y caoba y primorosamente adornada con rosetas que exhibe *Camas con arte* –a lo sumo se evocarán atrozmente los vaivenes de la borrachera–. Pero quizás no haya despertares más desagradables que el que describe Burgess en su libro: ser despabilado súbitamente en medio de la noche por el gotear metódico del soldado de la litera de arriba, borracho e incontinente. Aunque, pensándolo bien, esa experiencia es bastante familiar para los padres de cualquier época cuyos hijos pequeños acostumbran meterse en sus camas. El cubrecama de damasco de seda rojo carmesí de la bella cama tardobarroca, de jacarandá, tallada, torneada y lustrada que abre la exposición y perteneció al señor Matías Errázuriz Ortúzar, ¿habrá sufrido estos avatares de la eneuresis infantil? Ni hablar de despertar a los sonámbulos, aunque sean tan inquietantes como el mayordomo evocado por Burgess, que, durante las noches, solía caminar dormido hacia el cuarto de huéspedes y poner sobre el lecho del invitado una mesa para catorce personas. Queda claro que el despertar más desagradable es el que provoca el despertador aunque sea de esos adonde una voz de geisha parece prometer otra cosa que una jornada completa y trabajo corrido.



CAMA PORTUGUESA DEL SIGLO XVIII

Los hippies bajaron la cama directamente al piso, cosa en la que les ganaron de mano los hindúes que reemplazaron la cama por una sucesión de almohadones, esteras y alfombras por las que se podía ir descalzo.

EROS ENCAMADO

Los paneles divisorios negros que separan las piezas de la muestra con la suficiente transparencia como para permitir la autonomía pero, al mismo tiempo, dejar entrever el otro lado, permite al visitante tener la experiencial del voyeur o del personaje que, en los grabados picarescos del siglo XVIll, mostraba sus pies bajo el cortinado mientras una pareja *folgaba* en una cama de baldaquino. Es difícil imaginar la penuria de los que hayan tenido alguna vez que ejecutar rituales eróticos en dos camas expuestas: la portuguesa en cuyo respaldar hay una virgen pintada y rodeada por corderos que llevan su monograma y con un arcángel sobrevolando o la catalana con la figura de Santo Domingo de Guzmán que, acompañado por un perro con una tea en la boca, sostiene en una mano una cruz y en otra un lirio.

Sí, en cambio, es fácil imaginar a Eros en la llamada cama inteligente que Cairo ha utilizado como centro de un loft adonde supuestamente habita un joven matrimonio y que lleva motores con memoria de posición, dispositivo de altura (en las "paredes hay posters de Keith Haring y en un rincón una Kawasaki y un par de rollers). Durante los fines de semana una modelo en pijama hace gimnasia mientras finge esperar a su marido. Es esta puesta en escena la que introduce en el siglo XXl e invita a pasar de un viaje estético por el pasado a un deseo de consumo saciable no sólo con la imaginación.

CUNAS DE ORO Y MIMBRE

Después de la nodriza y del biberón nada debe haber liberado tanto a las madres como el balancín de las cunas. *Camas con arte* muestra, en su última sección, una de pinotea alemana, muy común entre los campesinos de varios siglos. También un coche de paseo victoriano de mimbre acolchado y madera que, dicen, fue prestado por una señora que durmió en él. Si la pieza más impresionante es otro coche de mimbre con mango de porcelana y ruedas de hierro, la aparentemente más simple cuna de caoba del siglo XIX se encopeta con la colcha de seda natural para coches de la casa Paquin donde se vestía Victoria Ocampo. La colección de vestidos infantiles adonde el amor y el trabajo son evidencias en forma de vainillas, bordados cola de ratón y otras destrezas que murieron con nuestras abuelas no atravesadas por el M.L.F, son un plus de *Camas con arte* y la colección de muñecas funciona como la muestra de otra muestra que en ésta queda como un lujo que deja con las ganas. Parece formar parte del montaje incisivo de Cairo el dirigir el paseo de los concurrentes a *Camas con arte* desde la cama tardobarroca de la época de José l de Portugal de la segunda mitad del siglo XVlll hasta, luego de un corto descenso por unas escaleras, las cunas de mimbre y muñecas de porcelana, como si uno bajara al fondo de la infancia de su abuela o algún otro vericueto de la memoria sentimental. Es de agradecer –a través de esta exposición– que la propuesta de Antony Burgess de bajar la cama al piso para evitar caerse de ella y tener al alcance de la mano "una biblioteca esparcida por el suelo, un aparato para hacer té, un reloj digital con toque de corneta incorporado, un tocadiscos, grabadora y aparato de radio grandes, un instrumento musical portátil (no un piano pero sí un acordeón a piano), un botiquín, una variada colección de bebidas fuertes , una nevera pequeña" no haya tenido demasiado eco a lo largo de los siglos, pues entonces ignoraríamos todo el arte invertido en un mueble que el vulgo asocia con ligereza al sueño y al sexo.

CAMA DEL MAHARAJA DE BHANAGAR



COCHE VICTORIANO DE MIMBRE Y HIERRO



CAMA "INTELIGENTE" DEL SIGLO XXI



CAMA VICTORIANA CON BALDAQUINO EN FORMA DE CORONA

LUCILA BLUMENCWEIG

Hay personas que odian abandonarla, otras que viven en ella. Las más vulgares la usan para **dormir**, nacer, morir y hacer el **amor**. Pero todas están de acuerdo en que la cama es el mueble más *intenso* de la historia cotidiana. Una **muestra** del Museo de Arte Decorativo le hace un justo homenaje al lugar donde, por lo general, papá y mamá nos engendraron.

ideada por el Dr. Oliver Sacks pero creyéndose con la edad y el aspecto que tenían cuando enfermaron, se puede decir que hay pocos despertares alegres. Salvo que uno se despierte junto a una persona de la que sólo hace, a lo sumo, una semana está enamorado y en la estrecha cama romántica propuesta por el Museo, de hierro fundido y respaldos sinuosos, tan sinuosos como cabe que hubieran sido los movimientos de la noche anterior. O en la cama del Maharajá de Bhanaugar, de madera de nogal policromada y con incrustaciones de nácar, aunque dada su estrechez, es probable que para dormir en ella seguramente hubiera sido necesario desalojar al maharajá, lo que en el siglo XIX, época de la que proviene el objeto, seguramente provocaba sanciones. Todo el mundo lo sabe: salir de la cama cuesta. Los estudiantes le piden ¡cinco minutos! más a la madre hasta llegar al límite de tiempo de llegar a la escuela. Los insomnes, que generalmente son aquellos que recién logran dormir cuando los pájaros cantan, los despertadores suenan y el tráfico se embotella, abren un ojo maldiciendo ese rayo de luz que entra por los visillos de la ventana. Ni hablar del despertar de los borrachos que, teniendo como último recuerdo la barra de un boliche adonde creían haber tomado dos o tres Jack Daniel's, corren el peligro de despertar desnudos junto a una dama con edad para ser hijos pequeños acostumbran meterse en sus camas. El cubrecama de damasco de seda rojo carmesí de la bella cama tardobarroca, de jacarandá, tallada, torneada y lustrada que abre la exposición y perteneció al señor Matías Errázuriz Ortúzar, ¿habrá sufrido estos avatares de la eneuresis infantil? Ni hablar de despertar a los sonámbulos, aunque sean tan inquietantes como el mayordomo evocado por Burgess, que, durante las noches, solía caminar dormido hacia el cuarto de huéspedes y poner sobre el lecho del invitado una mesa para catorce personas. Queda claro que el despertar más desagradable es el que provoca el despertador aunque sea de esos adonde una voz de geisha parece prometer otra cosa que una jornada completa y trabajo corrido.

EROS ENCAMADO

Los paneles divisorios negros que separan las piezas de la muestra con la suficiente transparencia como para permitir la autonomía pero, al mismo tiempo, dejar entrever el otro lado, permite al visitante tener la experiencial del voyeur o del personaje que, en los grabados picarescos del siglo XVIII, mostraba sus pies bajo el cortinado mientras una pareja *folgaba* en una cama de baldaquino. Es difícil imaginar la penuria de los que hayan tenido alguna vez que ejecutar rituales eróticos en dos camas

Los hippies bajaron la cama directamente al piso, cosa en la que les ganaron de mano los hindúes que reemplazaron la cama por una sucesión de almohadones, esteras y alfombras por las que se podía ir descalzo.

bisabuela a la que –según afirma ella ante la bandeja de desayuno– se le ha pedido casamiento. La amnesia alcohólica nunca viene sin culpa o la sospecha de haber cometido un asesinato y nada la consuela, ni siquiera despertando en el *lit batau* (cama en forma de barco) de madera de roble enchapada en tejo y caoba y primorosamente adornada con rosetas que exhibe *Camas con arte* –a lo sumo se evocarán atrozmente los vaivenes de la borrachera–. Pero quizás no haya despertares más desagradables que el que describe Burgess en su libro: ser despabilado súbitamente en medio de la noche por el gotear metódico del soldado de la litera de arriba, borracho e incontinente. Aunque, pensándolo bien, esa experiencia es bastante familiar para los padres de cualquier época cuyos expuestas: la portuguesa en cuyo respaldar hay una virgen pintada y rodeada por corderos que llevan su monograma y con un arcángel sobrevolando o la catalana con la figura de Santo Domingo de Guzmán que, acompañado por un perro con una tea en la boca, sostiene en una mano una cruz y en otra un lirio.

Sí, en cambio, es fácil imaginar a Eros en la llamada cama inteligente que Cairo ha utilizado como centro de un loft adonde supuestamente habita un joven matrimonio y que lleva motores con memoria de posición, dispositivo de altura (en las "paredes hay posters de Keith Haring y en un rincón una Kawasaki y un par de rollers). Durante los fines de semana una modelo en pijama hace gimnasia mientras finge esperar a su marido. Es esta puesta en escena la que introduce en el siglo XXI e invita a pasar de un viaje estético por el pasado a un deseo de consumo saciable no sólo con la imaginación.

CUNAS DE ORO Y MIMBRE

Después de la nodriza y del biberón nada debe haber liberado tanto a las madres como el balancín de las cunas. *Camas con arte* muestra, en su última sección, una de pinotea alemana, muy común entre los campesinos de varios siglos. También un coche de paseo victoriano de mimbre acolchado y madera que, dicen, fue prestado por una señora que durmió en él. Si la pieza más impresionante es otro coche de mimbre con mango de porcelana y ruedas de hierro, la aparentemente más simple cuna de caoba del siglo XIX se encopeta con la colcha de seda natural para coches de la casa Paquin donde se vestía Victoria Ocampo. La colección de vestidos infantiles adonde el amor y el trabajo son evidencias en forma de vainillas, bordados cola de ratón y otras destrezas que murieron con nuestras abuelas no atravesadas por el M.L.F, son un plus de *Camas con arte* y la colección de muñecas funciona como la muestra de otra muestra que en ésta queda como un lujo que deja con las ganas. Parece formar parte del montaje incisivo de Cairo el dirigir el paseo de los concurrentes a *Camas con arte* desde la cama tardobarroca de la época de José I de Portugal de la segunda mitad del siglo XVIII hasta, luego de un corto descenso por unas escaleras, las cunas de mimbre y muñecas de porcelana, como si uno bajara al fondo de la infancia de su abuela o algún otro vericueto de la memoria sentimental. Es de agradecer –a través de esta exposición– que la propuesta de Antony Burgess de bajar la cama al piso para evitar caerse de ella y tener al alcance de la mano "una biblioteca esparcida por el suelo, un aparato para hacer té, un reloj digital con toque de corneta incorporado, un tocadiscos, grabadora y aparato de radio grandes, un instrumento musical portátil (no un piano pero sí un acordeón a piano), un botiquín, una variada colección de bebidas fuertes , una nevera pequeña" no haya tenido demasiado eco a lo largo de los siglos, pues entonces ignoraríamos todo el arte invertido en un mueble que el vulgo asocia con ligereza al sueño y al sexo.

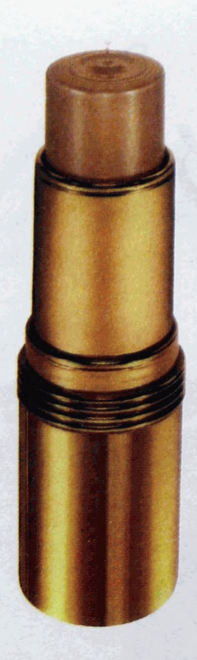

CAMA "INTELIGENTE" DEL SIGLO XXI.


LUCILA BLUMENCWEIG
CAMA VICTORIANA CON BALDAQUINO EN FORMA DE CORONA.



Tormenta

Revlon presentó su nuevo look para esta primavera: Sandstorm. De la calma a la tormenta, la idea del lanzamiento es proponer maquillaje del día a la noche, un look tranqui y otro que apabulle. El eje es la iluminación. El nuevo Bronze Face Shimmer da luz a la piel, suavizando líneas. Sobre él, labiales y sombras suaves corresponden al día, mientras la noche ocupa una paleta intensa. El Moisture Stay es el maquillaje de la línea, sin aceites ni fragancia, indicado para todo tipo de piel.



REGALO

Hasta agotar stock, este mes, con la compra de una fragancia Donna de Trussardi (eau de toilette, con vaporizador) se regala, en algunas perfumerías, un trousse de lona blanco y ribetes de cuero.



Amaya

Así se llama la colección de esta temporada de Pupa, creada con dos tendencias diferentes, una brillante y la otra más profunda, con colores puros y bien definidos. En labios, hay duraznos y anaranjados en la primera, y marrones verdosos y beiges en la segunda. Los rubores son terracotas y en toda la línea se asoma el amarillo. La línea incluye un perfume (el frasco es un traje con una percha), cuya fragancia está inspirada en el bosque y la madera.

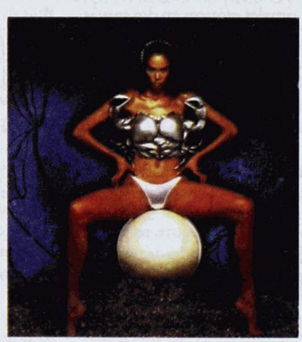
TU HERMANA



"Tu Hermana es una bocona. Saca la corneta y difunde música uruguaya de otra manera, para que la entiendas, para que aprecies canciones que en la radio no pasan." Así se presenta este cuarteto de voces femeninas de la otra orilla, teloneras de Rubén Rada, que el 22 de agosto, se presentan a las 20 en Lambaré 866. La entrada para ver a Tu Hermana es de módicos 3 pesos.

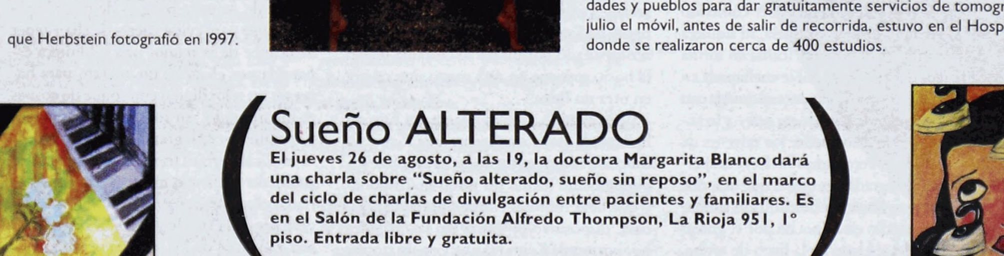
ZODÍACO

En el Complejo Ribera Este (Rafael Obligado s/n y Av. Sarmiento) se presenta hasta fines de septiembre el calendario que Gaby Herbstein realiza cada año. El que se expone es el de los doce signos del zodíaco que Herbstein fotografió en 1997.



Diagnóstico por imágenes

Philips Argentina concretó un proyecto que demandó un año de trabajo: su Unidad Móvil de Diagnóstico por Imágenes. El camión está especialmente diseñado y dotado de la última tecnología de la empresa en equipamientos médicos, y recorrerá el país visitando pequeñas ciudades y pueblos para dar gratuitamente servicios de tomografías computadas. Durante junio y julio el móvil, antes de salir de recorrida, estuvo en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, donde se realizaron cerca de 400 estudios.



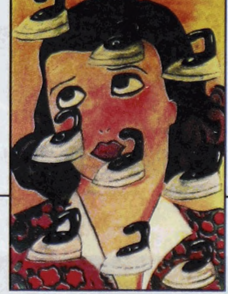
Sueño ALTERADO

El jueves 26 de agosto, a las 19, la doctora Margarita Blanco dará una charla sobre "Sueño alterado, sueño sin reposo", en el marco del ciclo de charlas de divulgación entre pacientes y familiares. Es en el Salón de la Fundación Alfredo Thompson, La Rioja 951, 1° piso. Entrada libre y gratuita.



MUJERES 2001

El Banco Ciudad auspicia, en el marco del espacio "Mujeres 2001", la muestra titulada "Tiempos del alma", de Emi Hilú, que estará abierta hasta el 14 de septiembre en el hall del Banco, Sarmiento 630.



Perfidia

Está expuesta en la nueva galería de arte y bar Beckett (El Salvador 4960) la muestra de pinturas y dibujos de la artista plástica María Pinto, titulada "Perfidia".



Bienal en el Borges

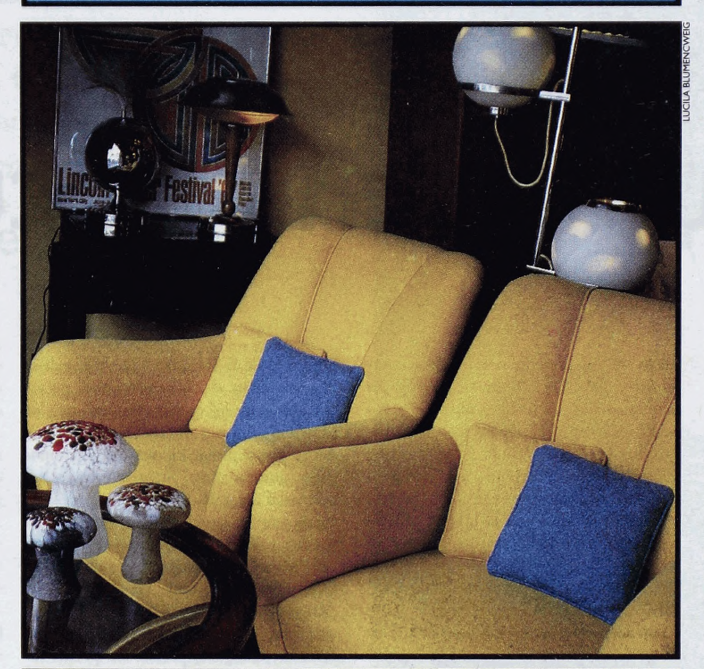
Quedó abierta esta semana en el Centro Cultural Borges (Vicente López y San Martín, 3° piso, salas 1 y 2) la II Bienal de Pintura auspiciada por la Fundación Avon para la Mujer. Se exponen obras de artistas plásticas de todo el país.

POR VICTORIA LESCANO



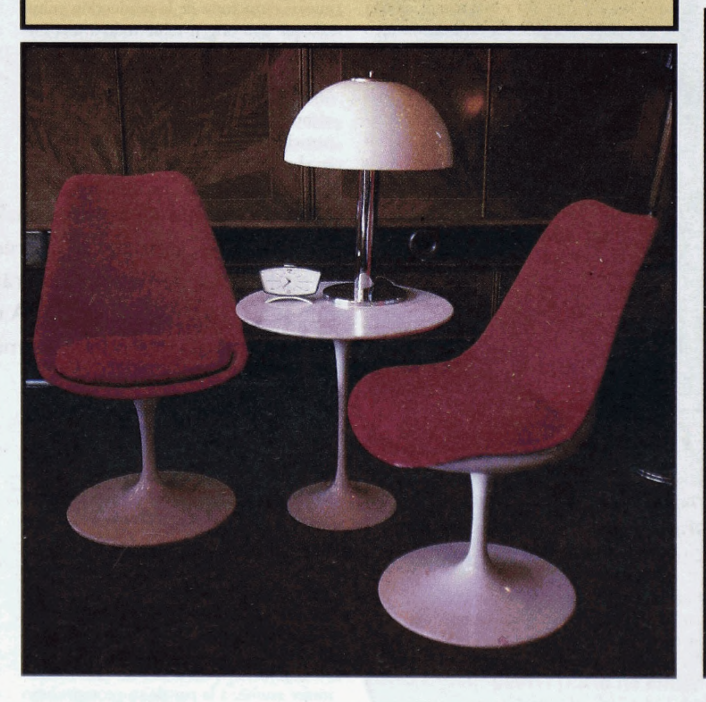
DISEÑO

Gropius se llama el local en el que los hermanos Caruso reacondicionan mobiliario de los 50 y los 60. Una de las fuentes de objetos es Mar del Plata, en cuyos departamentos en alquiler recalaron muchos de estos muebles cuando ya habían pasado de moda.



LUCILA BLUMENCWEIG

El nuevo encanto de lo no tan viejo



El nombre rinde homenaje al fundador de la Bauhaus, Walter Gropius, aunque en rigor de verdad esta tienda de objetos de diseño se extiende a piezas de los cincuenta, sesenta y setenta. Un universo que combina silloncitos de la firma Nordiska, de consumo habitual en los recién casados de clase media de los sesenta, a los que retapizan tratando de conservar la línea y los estampados, a veces de inspiración Picasso y otras de materiales vinílicos de varios colores, lámparas de otorrinolaringólogo, marcos publicitarios de perfumerías de los 40 con ilustraciones de rosas y margaritas, sillones Barcelona y otros de descanso racionalistas, aparadores con herrajes de lalite y un perchero de los cincuenta con macetero incluido y vestigios de flores de plástico en su interior. Y el abanico de precios incluye pavas y tostadoras retro desde cincuenta pesos, juegos de sillones a seiscientos a una pecera muy sofisticada con incrustaciones de marfil cotizada en dos mil ochocientos.

"Todo empezó cuando fui por primera vez a un remate buscando muebles para mi casa y un señor me dijo en relación a un juego de dormitorio art déco: a estos muebles de Batman no los quiere nadie. Entendí que era un buen negocio, y además de comprarlos para mi casa, alquilé un galpón y me dediqué a llenarlo de objetos", cuenta Gerardo Caruso, quien junto a su hermano Claudio es uno de los factótums de Gropius, la tienda situada en Bonpland 1874 que hace dos años se sumó al recorrido por el distrito deco de Palermo Viejo.

"Se imponen los diseños de plástico moldeado de Eero Saarinen, Alvar Aalto, Mies van der Rohe, Le Corbusier y Eero Arnio, porque los diseñadores actuales están muy inspirados en ellos, de hecho hay reediciones de esos muebles de autor que surgieron a partir de los años treinta. En forma paralela hay un furor del living íntimo de los sesenta, la gente cada vez es más exigente, no se conforma con la pata Bambie –un modismo local para referirse a las patitas de madera en punta con remate de metal a las que los verdaderos especialistas llaman estilizadas cónicas y diferencian de primas hermanas de acuerdo a su geometría– en cambio pide originales de la firma Knoll. Pareciera que el valor de mercado está signado por la dificultad de conseguir piezas originales por que , hoy es más fácil dar con una cómoda del siglo 18 que con una silla Saarinen y lamentablemente muchas se tiraron en las esquinas", sostienen en relación a las tendencias.

Y sobre las señas particulares de los consumidores, deslizan que "se trata de un público más reducido que los que consumen muebles de campo o estilo inglés y por regla general se oponen a los postulados de la revistas tradicionales de decoración".

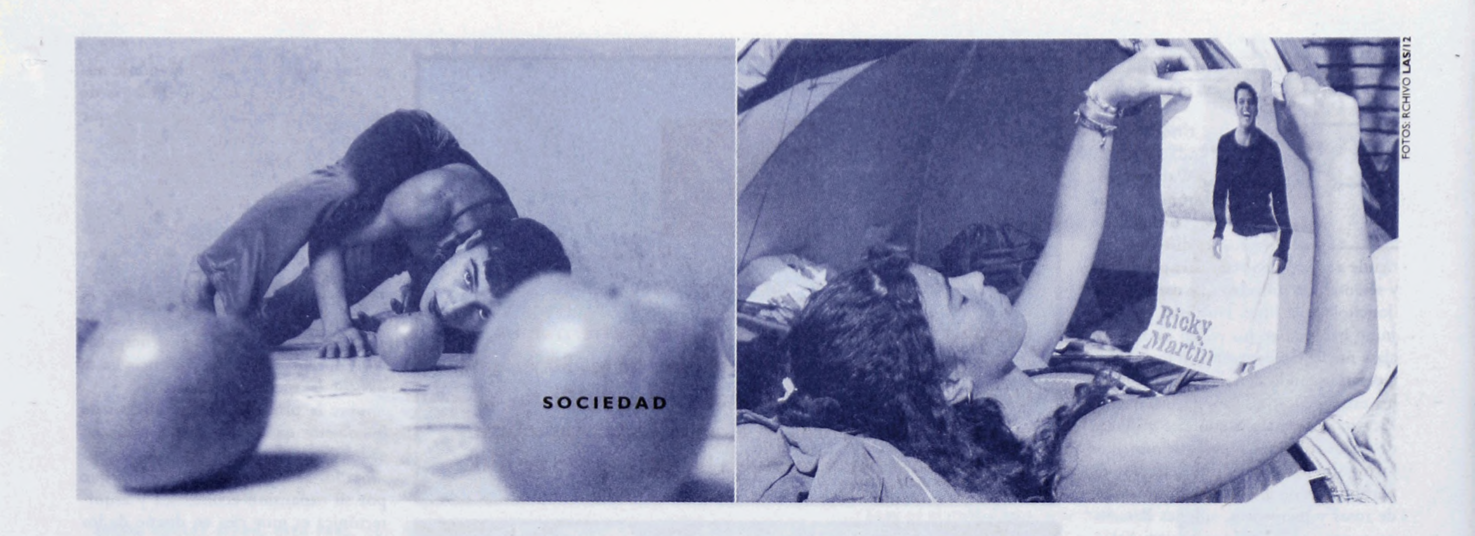
Abundan directores de cine publicitario y subalternos de producción que quedan prendados de escritorios y silloncitos aplicados en simulacros de mesas de exámenes, despachos y livings en technicolor para comerciales, embajadores que combinan piezas art decó con otras de impronta sixties, dueños de pisos de 400 metros cuadrados en el Kavannagh (empiezan por una inocente lamparita y terminan llevándose miles de dólares en antiques),dueñas de casas de estilo inglés de zona norte que se atreven al sacrilegio de disponer sillones pop junto a sus adorados Chesterfield y alemanes y franceses que se instalan en Buenos Aires con contratos de trabajos temporario y luego se llevan las adquisiciones a sus hogares permanentes.

El común denominador entre ellos es que a diferencia de los compradores de estilos más inocentes no son compulsivos y suelen armarse de paciencia hasta dar con las piezas codiciadas.

Sobre la procedencia de muchos de los objetos que se disputan espacio en el local, señalan distintas fuentes: por un lado, Mar del Plata, una plaza que por su expansión económica y arquitectónica es muy rica en diseño de los cincuenta y sesenta (en su mayoría las mesitas bajas y petit sillones codiciados por los devotos de los cincuenta son parte del mobiliario de los departamentitos de renta habitual entre turistas que las miran con desprecio), los remates que se realizan a diario en distintos puntos de la ciudad y los caminantes (una raza de buscadores y suerte de dealers) que transitan la ciudad en camionetas .

La competencia de rarezas de parte de los consumidores de diseño de fin de siglo impone como último grito las piezas de los setenta. "El director Pucho Mentasti, además de ser un fanático de las Saarinen en tapizado rojo para la sala de reuniones de su productora, ahora nos pidió sillones de fibra de vidrio con estética de hall de aeropuertos y lámparas con cromados. Los decoradores en general están impulsando a sus clientes a la revalorización del color naranja, un tono que hasta hace poco estaba mal visto".

Por último, clasifican a los muebles como femeninos y masculinos. Liderando la primera categoría ubican la silla lady de Zanuso o los silloncitos de descanso y en la segunda mesas de fumador. "Las mujeres tienen talento para inventar practicidad a los objetos, ayer una clienta se llevó una banquetita art déco para que el marido se abroche los zapatos".



Consumidoras de cultura

POR SANDRA CHAHER

Las mujeres son las que mueven al cine." El hombre no titubeó, acomodó los folletos en sus manos y continuó esbozando trazos de una teoría que la socióloga Vanina Lezchziner va armando –como toda investigación– con retazos. Su tema es "cine y vida cotidiana" y los acomodadores son parte de lo que en su trabajo se denomina informantes clave. Cuando intentó ahondar sobre la afirmación le respondieron: "Porque son muchas las que van; porque si hay una pareja es porque la mujer quiere ir; y porque si las películas no están dirigidas a mujeres no funcionan".

Las teorías que afirman que el consumo cultural está dominado por las mujeres abundan. Desde la compra de libros hasta la asistencia a teatros o a muestras de artes plásticas, pareciera que el viejo concepto de cultura que la antropología amplió pero que para esta nota acotaremos a "lo artístico" está dominado por sus deseos. Aunque no hay que olvidar que hoy un producto –aunque sea cultural– es, en la mayoría de los casos, y en algunas áreas artísticas más que en otras, resultado de diversos cruces: las motivaciones del creador, el marketing, la publicidad, las estrategias de las empresas. Lo cual supone hablar de un deseo que no se manifiesta en estado puro. El Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, dirigido por Rosendo Fraga, es uno de los pocos que, desde hace tres años, realiza anualmente encuestas sobre consumo cultural. La de este año, efectuada en mayo –y por primera vez de alcance nacional–, dio como resultado que sólo en la lectura las mujeres aventajan a los hombres –el 52 por ciento leyó algún libro durante el último año, mientras que ellos sólo lo hicieron en un 46 por ciento de los casos–. Seis puntos no es mucho, pero marca, junto con el teatro, una diferencia: son las "artes" que requieren más esfuerzo: superar lo que los consultores denominan "prejuicio del género" (el artístico, no el sexual).

En teatro, museos y cine, la encuesta de Fraga es casi pareja. Aunque en la Argentina no abundan los estudios cuantitativos, "de forma impresionista –observa la socióloga Ana Wortman, investigadora del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales–, en las exposiciones y eventos se puede observar claramente una mayor presencia de mujeres. Lo que me pregunto es si esto es nuevo. Creo que la eclosión del fenómeno cultural se produjo entre los '80 y los '90 y está vinculada con la transición política. La explicación creo que es que la mujer se siente más insegura y es más consciente de la carencia de lo que hay que aprender. El hombre tiene más certezas, claro que estamos hablando de simulacros. Y además el arte se vincula con la sensibilidad, que tiene que ver con las mujeres, el hombre está más disociado de sus sentimientos". Que las mujeres sean inquietas no quiere decir que tengan el mango de la sartén. Una cosa es consumir y otra producir, y aún más, se puede ser productora y jamás llegar al círculo áulico en la misma proporción que los hombres. Podrán ser la locomotora del borderaux, pero ¿cuántas directoras de cine hay? Según el Sindicato de la Industria Cinematográfica Argentina son el 25,71 por ciento de sus afiliados, pero los críticos observan que los films dirigidos por mujeres no fueron más del 10 por ciento de los estrenos argentinos de los últimos años. "En las sociedades occidentales del siglo XX, la participación de las mujeres en la vida cultural experimenta un desarrollo sin precedentes –señala Marcelle Marini en "El lugar de las mujeres en la producción cultural", en el tomo 9 de *Historia de las Mujeres*–. A pesar de las resistencias, tres fenómenos confluyen para favorecer esta participación. En primer lugar, los éxitos evidentes que logran las luchas feministas conducidas desde finales del siglo XIX en pro de la igualdad de los estudios y los diplomas. En segundo lugar, la evolución de las técnicas, el crecimiento del público aficionado y la prolongación del tiempo libre, todo lo cual conlleva, a partir de los años cincuenta, a una difusión masiva de las obras de arte. Por último, las nuevas estructuras de la producción cultural, que dan origen sobre todo a una importante masa de asalariados, permiten a las mujeres la conquista de mayor autonomía y visibilidad sociales. (...) No obstante, idéntica formación no conduce a idéntica participación en las posibilidades ofrecidas, en el poder ni en el reconocimiento legítimo en el dominio artístico. A partir de los años '50 las mujeres tropiezan cada vez más con el prejuicio de su inferioridad en razón del sexo, algo que creían haber desvirtuado con sus estudios. (...) Consumidoras o auxiliares sí; creadoras, no, o sólo como excepción dentro de límites rigurosamente definidos, sin que eso altere para nada los valores llamados comunes, de los que, por naturaleza y/o herencia histórica, sólo es depositario el hombre." La investigadora francesa, sin embargo, señala que en el período que va de 1970 a 1990, la mujer asume, a la par de su protagonismo en las luchas sociales, una presencia mucho más activa en la producción cultural. Para Wortman, el capitalismo tardío en el que chapoteamos genera tensiones relacionadas con la cultura. "Yo no estoy tan segura de que sean las mujeres las que arrastran a los hombres a los espectáculos. Con el desempleo, el hombre está más inmerso en esa problemática: tenso, obsesionado. Mientras que la mujer, sin desentenderse del tema, le dedica más espacio a lo simbólico. Suelen estar más vinculadas con la oferta cultural, leen los suplementos de espectáculos, saben dónde ir a comer. Y entonces, paradójicamente, el trabajo, que es lo más importante, tiene que compartir el espacio con lo cultural. Esto es una contradicción que está indicando la búsqueda de nuevos sentidos."

"Más allá de que sean profesionales o amas de casa, lo que les interesa es entender lo diferente, incluso al hombre, lo cual explica por ejemplo la gran audiencia femenina que tenía 'Los machos' en TV. A nosotros, en cambio, no nos interesa entender a las mujeres."

¿CHUSMAS O ANTROPÓLOGAS?

Ricardo Cohen es uno de los dueños de la consultora Marketing y Cultura. Hacen investigaciones cualitativas, con grupos en los que tratan de descubrir las tendencias que los puedan llevar a consumir uno u otro producto. Hay una forma sencilla de segmentar a los consumidores: las variables duras (edad, sexo, nivel socio-económico), pero los estudiosos internacionales le sacaron punta al lápiz y descubrieron que si buscaban las variables vinculares (cómo se establece la vinculación con los productos: en forma simbólica, racionalista, tradicional, etc.) obtendrían perfiles de público mucho más definidos. Las conclusiones de Cohen sobre los comportamientos femenino y masculino –que él se preocupa en recalcar que son sólo tendencias–, relacionadas fundamentalmente con el teatro, son, que mientras para los hombres una salida de este tipo es una cuestión de poder, "incorporar un bien más a sus propiedades", la mujer la usa como todo lo que hace fuera de su casa: una manera de salir al mundo y sumar conocimiento. "Más



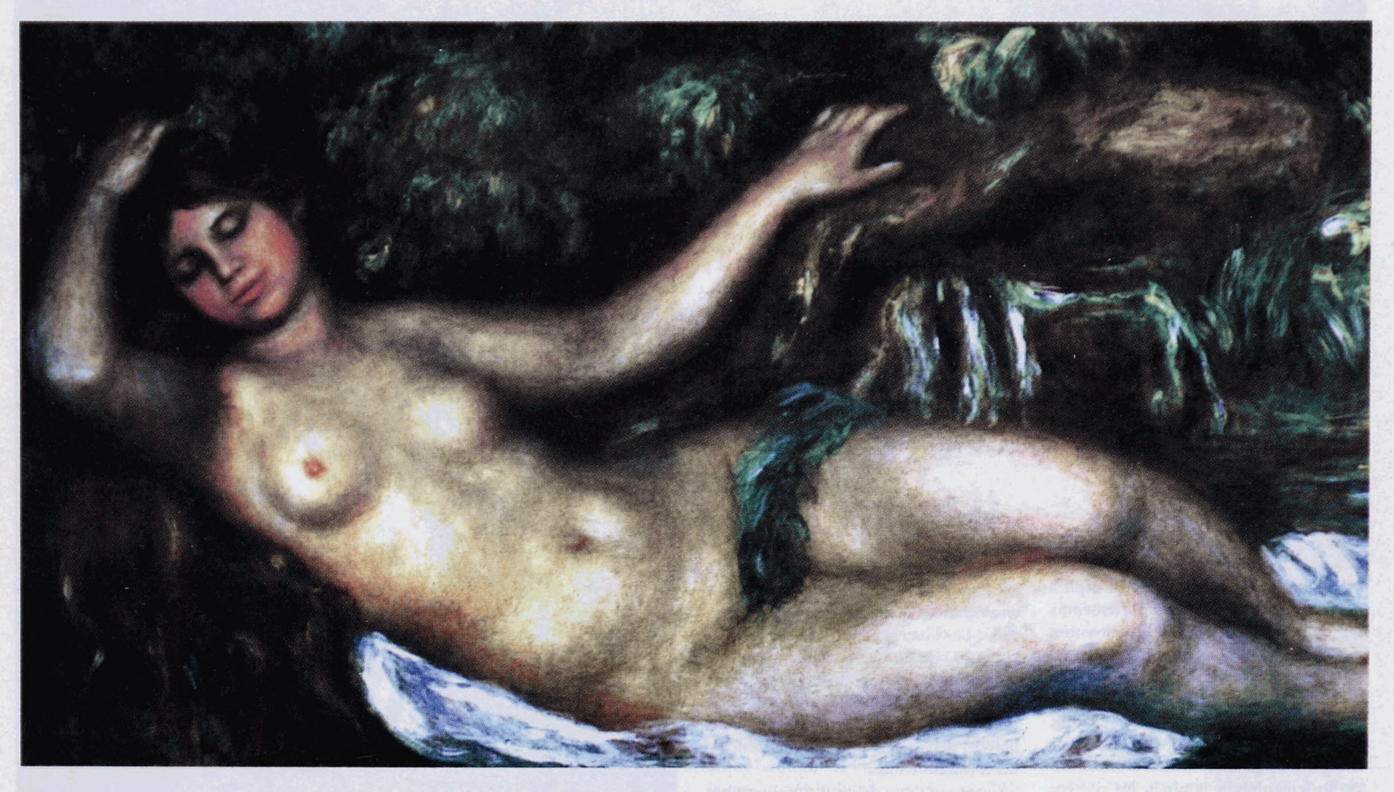
Las mujeres leen **más libros**, ven **más películas** y van a **más exposiciones** que los hombres. Una reciente encuesta sobre consumo cultural revela estos resortes y se apoya en la idea de que ellas tienen **menos reparos** que ellos en admitir qué les falta aprender, y en **ir por eso.**

allá de que sean profesionales o amas de casa, lo que les interesa es entender lo diferente, incluso al hombre, lo cual explica por ejemplo la gran audiencia femenina que tenía 'Los machos' en TV. A nosotros, en cambio, no nos interesa entender a las mujeres", explica, mientras ríe imaginando cómo les está dando pasto a las fieras de las cuales él sea quizá una futura víctima. "Por esta razón, ellas aceptan todo tipo de códigos y de géneros, incluso la ironía hacia lo femenino, y también los códigos más simbólicos, menos literales. Y es verdad que son las impulsoras del teatro. Si el hombre va es por tres razones: porque le interesa; porque lleva a la mujer –y en muchos casos este paseo funciona como prenda de intercambio del fútbol o incluso de las relaciones sexuales–; o porque es un evento social del cual no puede quedar afuera porque todo el mundo habla de eso." Finalmente, Cohen revela un dato que puede ser la clave para entender el consumo cultural y el de entretenimientos: "Cuando consumís tenés dos barreras: la del prejuicio sobre el género artístico, y la temática. En el caso del cine y la música el primero está salvado, porque la gente los vive como algo fácil, un entretenimiento. El teatro, los libros o los programas culturales de televisión y cable, en cambio, implican un esfuerzo, que la mujer está más dispuesta a hacer". *Confesiones de mujeres de 30*, aún en cartel, fue, para él, parte del "destape" que habría comenzado con el Mundial '94 y el hartazgo de las mujeres por la falta de compañerismo de sus hombres: "Dejaron de pedirles que vayan con ellas, pero además empezaron a romper con una conducta pudorosa respecto de la intimidad. Son salidas en las que se cuentan frustraciones, alegrías. Pensarán 'si se confiesan las actrices, ¿por qué no nosotras?'". En una de las notas de anticipo de la obra, cuando fue estrenada, la actriz Alejandra Flechner decía: "Hay que acabar con esta historia de que los dos juntitos de acá para allá. Si nosotras queremos ir a ver una cosa y ellos otra, bárbaro, nos encontramos a la salida", despertando la risa y la aprobación de sus compañeras de camarín: Virginia Innocenti y Andrea Politti.

Una de las primeras expresiones artísticas que acusó recibo del consumo predominantemente femenino fue la literatura. Hace ya un par de años que los artículos periodísticos señalan que las mujeres, como en un supermercado, se hacen cargo del consumo literario familiar, y muchas encabezan los rankings de venta como autoras. Los libreros confirman esta tendencia, pero señalan que los rankings no son indicadores válidos, porque el volumen de los diez libros más vendidos no es más que el 10 por ciento del total de ventas de una librería, debido a la cualidad fragmentaria del consumo actual.

Y avanzan. Uno de los últimos terrenos donde muchas todavía se declaran "homodependientes" es Internet. Por poco tiempo. Una nota aparecida a comienzos de este año en *The New York Times* decía que hoy las mujeres representan al 50 por ciento de los usuarios y, de acuerdo con las proyecciones, serán mayoría. "Internet les permite usar palabras, que son su herramienta natural –señalaba la antropóloga Helen Fisher–. Las niñas emplean un lenguaje oral más complejo y gramaticalmente más correcto que los varones, y de adultas nunca pierden esa superioridad verbal. Internet proporciona, asimismo, una salida estupenda al talento femenino para operar en red." No es malo, en estos casos, consultar las profecías y no sólo los números fríos. Joe Farrell es llamado "el hombre de la bola de cristal" en Hollywood. El es quien sentencia si una película funcionará o no. Es el mayor especialista en testeos de esos que las majors (grandes empresas cinematográficas) hacen antes de estrenar. "Uno de los fenómenos que más me fascina en este momento es la creciente influencia del público femenino. A pesar de lo que se podría creer, hoy las mujeres representan la mayoría de los cinéfilos", le decía hace unos años a la revista francesa *Première*. "Además es instructivo dedicarse a la sensibilidad de las mujeres. Sabemos que leen más ficción que los hombres, sean historias de amor o policiales. De allí podemos deducir que las mujeres –y yo diría casi por naturaleza– son más sensibles a la historia, que se interesan más por los personajes. Voy a agregar una última verdad: las mujeres son más sensibles que los hombres. Actualmente, ellas empujan a Hollywood hacia un cine que se apoye más en historias y personajes." Si él lo dice, ¿así será?

De los vientres esclavos a los alquilados



POR LAURA KLEIN

Aunque el milagro de procreación sin sexo tiene poco más de una década, hay en la Biblia antecedentes del procedimiento que, con ciertas variantes, hoy recibe el nombre de "maternidad subrogada" o "alquiler de vientres". En los dos casos estamos ante parejas que quieren y no pueden tener hijos y los hacen con mujeres de menor jerarquía económica y social. Los hijos de Sarah, Raquel y Lea fueron engendrados en el cuerpo de sus esclavas.

Las nuevas tecnologías reproductivas cortaron en dos la historia de la reproducción humana: la liberaron del lastre del sexo (ahora es posible tener hijos sin tener relaciones sexuales), inaugurando el pasaje de la maternidad artesanal y "privada" a la maternidad tecnológica y "fabricada" fuera del ámbito hogareño. En lo inmediato, estaban dirigidas a las parejas con dificultades de procrear naturalmente. Como suele suceder con los descubrimientos científicos, las consecuencias se multiplicaron en una ola expansiva. Una que merece ser pensada es el "alquiler de vientres", práctica que convierte la maternidad en mercancía. El contrato compromete a una mujer, a cambio de una suma determinada, a gestar en su vientre un embrión concebido fuera de su cuerpo y a entregarlo, al parir, a sus "legítimos" padres.

Aunque el milagro de procreación sin sexo tiene poco más de una década, hay en la Biblia antecedentes del procedimiento que, con ciertas variantes, hoy recibe el nombre de "maternidad subrogada" o "alquiler de vientres". En los dos casos estamos ante parejas que quieren y no pueden tener hijos y los hacen con mujeres de menor jerarquía económica y social que cederán su poder procreativo a las buenas familias. Tres de las cuatro matriarcas del Pentateuco invitan a sus maridos a que, dada su imposibilidad natural de procrear, tengan hijos con ellas por medio de otra mujer, que pondría el cuerpo fértil que a ellas les fue negado:

"'Mira, Yahveh me ha hecho estéril –dijo Sarah a Abraham–. Llégate, pues, te ruego, a mi esclava. Quizá podré tener hijos de ella'" (Génesis 16:2).

"'Ahí tienes a mi criada Bilah –dijo Raquel a Jacob–, únete a ella y que dé a luz sobre mis rodillas: así también yo ahijaré de ella' ... Concibió Bilah y dio a Jacob un hijo. Y dijo Raquel: 'Dios me ha hecho justicia, pues ha oído mi voz y me ha dado un hijo'" (Gn. 30: 3/6).

"Viendo Lea que había dejado de dar a luz, tomó a su esclava Zilpah, y se la dio a Jacob por mujer. (Y Zilpah, la esclava de Lea, dio a Jacob dos hijos) y dijo Lea: '¡Feliz de mí, pues me felicitarán las demás!'" (Gn. 30: 9/13).

Entre las esclavas de Sarah, Raquel y Lea y las "madres de alquiler" de hoy existen fundamentalmente dos diferencias: la primera marca el abismo –o la continuidad– entre esclavitud y capitalismo; la segunda testimonia las ventajas del milagro científico de la procreación sin sexo.

Agar, Bilah y Zilpah no decidieron tener un hijo de un hombre de otra, un hijo para otra: eran esclavas, habían sido expropiadas de sus cuerpos, podían ser usadas contra su voluntad como incubadoras humanas. Las mujeres que entablan un contrato de alquiler de vientres están en una situación bien distinta: son seres humanos libres, y por tanto, tienen derecho de propiedad sobre sus cuerpos, que no pueden ser tomados contra su voluntad para satisfacción de una mujer estéril o de su orgulloso cónyuge. Que las mujeres en el mundo de hoy sean dueñas de su cuerpo significa tanto que nadie tiene derecho a expropiárselo como que ellas mismas tienen derecho a venderlo. Son ellas las que pactan el contrato que las obligará a llevar durante nueve meses en su vientre un hijo que no será suyo, son ellas las que deciden la transa y calculan pérdidas y beneficios. Nadie les introduce por la fuerza un hijo en el vientre –sea por la vía tradicional del miembro viril, sea por la vía aséptica de la fertilización asistida–. Ha sido abolida la esclavitud. Esta es la diferencia entre el trabajo esclavo y el trabajo asalariado: gratis o pago. La misma diferencia que separa a quien es propietario de cuerpos, de quien los contrata. Es cierto que es caro "alquilar un vientre", pero no es menos cierto que los pobres de la antigüedad no tenían esclavos. Lo eran, como ahora son esclavas de su necesidad las mujeres que "eligen libremente" vender su fuerza de trabajo reproductivo a quien lo requiera y pueda retribuir según precios que, como cualquier otra mercancía, se rigen según el mercado.

Agar, Bilah y Zilpah fueron esclavas: sirvieron a sus dueñas entregándose sexualmente a los maridos de éstas para hacerlos padres, dándoles una descendencia que perpetuara sus nombres. Gracias a la inseminación artificial, las mujeres que se alquilan como madres biológicas gozan de una ventaja fundamental respecto de Agar, Bilah y Zilpah: no se ven obligadas a mantener un contacto carnal con el hombre a quien le "darán un hijo". La fertilización asistida les permite evitar el sexo.

MATERNIDAD Y PROSTITUCIÓN

El haber convertido en superfluo el acto sexual en la reproducción humana fue la palanca que permitió transformar la maternidad en mercancía. El "alquiler de vientres" es el intercambio maternidad x dinero, así como la prostitución es el intercambio sexo x dinero.

La "maternidad subrogada" es el oficio más nuevo del mundo: trafica con el órgano femenino de la procreación, hace del útero un capital productivo y del hacer un hijo un modo de ganarse el pan. Las que "alquilan sus vientres" cobran por dar vida. En el oficio más viejo del mundo las "mujeres de la vida" trafican con lo gratuito, haciendo de sus cuerpos y habilidades una mercancía y del dar placer su modo de ganarse el pan.

"Prostitución": del lat. prostituere: "exponer en público", "poner en venta", deriv. de statuere: "colocar", con prefijo pro, que envuelve la idea de "hacer algo en público"; significa "entregar una mujer a la pública deshonra a cambio de un precio"



(Corominas). Aunque hoy en día la palabra "prostitución" arrastre consigo lo sucio del sexo, su significado etimológico enuncia sólo el lado del dinero, incluyendo a las "madres sustitutas". El círculo se ha completado. De las mujeres se dijo de dos maneras que eran féminas, discernidas entre las figuras clásicas de la madre y la puta. La "puta" se ha bifurcado en la mujer que goza o la que cobra. Merced a la procreación artificial ahora también la "madre" se divide en dos: la mujer que quiere un hijo y la que cobra por gestarlo para cubrir el deseo materialmente impotente de otra. Si la samaritana que se presta a embarazarse por otra puede sentirse digna de una misión, la que lo cobra difícilmente pueda sentirse honrada por ser una desposeída obligada a poner (se) en venta (por) su capacidad reproductiva. Bajo un sistema democrático donde todo individuo es libre de vender su fuerza de trabajo en el mercado, éste se ha expandido gracias a la ciencia haciendo posible, a las mujeres que lo necesiten, vender también su fuerza de trabajo reproductivo. Hipostasiadas como útero, son el sustrato material que el laboratorio no puede sintetizar y que debe por tanto adquirir en el mercado.

Que "alquilan" sus vientres, se dice de las "madres subrogadas"; de las prostitutas, que "se venden". Paradójicamente el tiempo de "alquiler" supera con mucho al de la "venta" –nueve meses irrescindibles, sin interrupción, dormidas y despiertas–. Quizás el término "alquiler" describa la transacción acorde con el principio burgués del derecho de todo individuo a la propiedad de su cuerpo, corolario de la abolición de la esclavitud. "Libre" es quien tiene derecho a su propio cuerpo; ser libre no es ser un cuerpo sino tenerlo, disponer de él para trabajar –ésta es la condición jurídica del capitalismo–. Se supone entonces esta situación: la "propietaria" de un lado y su "bien jurídicamente protegido" por otro, de modo que la mujer y su vientre andarían por el mundo como un hombre y su azada, un rentista y su inmueble, etc. Con la sutil diferencia de que la mujer, además de tener un cuerpo (y cada una de sus partes), es ese cuerpo, lo necesita para existir. Quien le paga por lo que tiene, la aliena de lo que es.

Si la prostituta, instrumento de placer, puede empero acotar la entrega ("besos, no"), la "madre portadora", instrumento de reproducción, no puede acotar a su manera ninguna fase del proceso que toca a su fin con la entrega del bebé. Sin intervención de lujuria cobra realidad empírica la incubadora orgánica, la mujer-vientre. La reducción ancestral de las mujeres a madre-recipiente continúa en vigencia. Con la procreación artificial, el mito de la mujer-madre se refuerza; el sexo es aleatorio, la prostitución se multiplica. Tal vez sea para preservar la sacralizada figura de la maternidad que se dio a la venta de trabajo reproductivo el nombre de "alquiler". Pero la maternidad es sagrada porque el sexo es tabú. La concepción asexual de un hijo deja esa maternidad a la intemperie, nada que velar: de las cavernas a la luz, como quería Platón. (De lo sagrado a lo profano, del sexo a la ciencia, del azar al control, de los cuerpos fluidos a la manipulación de los fluidos.)

Pero la fantasía de prostitución forma parte del erotismo: para hombres y mujeres, célibes, cónyuges o libertinos, la mujer-puta pertenece a nuestro universo simbólico. En cambio, ¿qué mujer se regocijaría con la fantasía de alquilar su vientre? Alquilar el propio útero no entra en el universo simbólico de la mujer-madre. El popular insulto "hijo de puta" condensa en un agravio caro a la sensibilidad masculina el angustioso lazo del evento sexual en el que fuimos concebidos. Los hijos prefieren olvidar esa escena, el insulto la recuerda. Hasta ahora sólo la madre de Jesús había logrado concebir sin haber sido tocada por varón. No hay misterio en la fertilización asistida, hacer un hijo no es hacer el amor. La procreación artificial evita el contacto sexual. Aunque injerte el óvulo de una mujer en el vientre de otra, o fecunde a una joven con esperma de un hombre que no es su marido, no es procaz. Esos intercambios de células sexuales tienen tanto de sexual como una operación de apéndice o un trasplante de hígado. Entonces, ¿lo sucio es el sexo y no el dinero? Esto no habla a favor del dinero, sino en contra del sexo.

Del lado del dinero, tampoco todo es igual. Aunque las dos trabajan con sus cuerpos y los enajenan en el deseo de otros, su posición en el modo de producción no es la misma. La mujer que cobra por dar placer es, en términos estrictos, una "pequeño-burguesa" –resabio premoderno que subsiste al y se integra en el modo de producción capitalista basado en la alienación capital/trabajo–. La prostituta es dueña de lo que necesita para su labor (cuerpo, palabra, imagen). Las mujeres de la calle, en cuanto no necesitan constitutivamente del prostíbulo o del gigoló, brindan un servicio que no genera plusvalía. En rigor, tampoco hay "producto": son ellas mismas y no el placer lo que se ofrece como mercancía. La situación de la mujer que alquila su vientre, en cambio, es confusa, difícil de analizar: vende su fuerza de trabajo reproductiva –gestar y dar a luz– y a la vez provee en parte los medios de producción –su útero–. Está doblemente alienada del producto-bebé. No "se" vende: alquila "su" vientre y es copartícipe de la venta de "un" bebé. Porque, a diferencia de la ramera, la madre subrogada requiere mediación de otros, no se basta a sí misma para realizar el bien por el que le pagan. Es la proletaria de esta nueva rama de la producción –el médico no es un proxeneta, su participación no es parásita, la tecnología es la protagonista–. La intervención científica desodoriza la transacción, la ausencia de sexo legitima la prostitución del vientre-madre. Como la madre clásica, el cuerpo de esta mujer es el medio de reproducción de la especie. Como la obrera clásica, produce para el mercado y es sierva del capital. Como la prostituta clásica, vende su cuerpo.

En los tiempos en que el sexo precisaba justificación reproductiva, el mal del sexo era exorcizado por la finalidad del hijo. Con la procreación artificial es también un hijo lo que excusa el mal de lucrar con el cuerpo●

ARQUETIPOS

EL QUEDADO

POR S.R. De chico tenía ilusiones. Iba a ser el primer tripulante en un viaje interespacial y ultragaláctico. Cuando volviera a la Tierra lo esperaría una legión de fotógrafos para inmortalizar su imagen con escafandra y gesto heroico. O iba a ser el descubridor de una vacuna contra el tedio, y millones de personas le tirarían claveles blancos por la calle, celebrando la euforia sin resaca que su genio les había permitido. O iba a hacerse millonario sin estafar a nadie y sin olvidar su pasado de barrio, y cada Navidad regalaría autitos y camisetas de River a los chicos de todos los orfelinatos de la ciudad. Iba a ser algo así como una cruza de Clark Kent, Bruno Díaz, Albert Einstein, Harrison Ford y Santiago Soldati, aunque por épocas su autoimagen incluía una pizca del Che.

Después pasó otra cosa. Encontró trabajo en una empresa de exportaciones en la que se quedó helado de alegría (él es así: si se alegra se pone frío) cuando cobró el primer aguinaldo. Hubo premios por presentismo y cada fin de año un regalo interesante (cuchillos eléctricos, tostadoras, taladros) de la empresa para mantener contento al personal. Se casó con una chica rubia y bastante atildada que le dio dos hijos preciosos, igualitos a ella. Apenas se los dio empezó a cobrárselos.

Todo iba sobre rieles realistas –es decir: los lunes, sopa, mucha tevé, jaquecas, gestos crispados y algo de veneno encapsulado en buena educación– hasta que un día, por casualidad (¿estaría él mirando jugar a uno de sus hijos con una nave espacial de plástico?; ¿un olor casual a bizcocho de naranja habrá despertado en él un terremoto interior, como lo hizo la famosa magdalena con el personaje de Proust? A cierta altura de la vida, lo que uno quiso ser vuelve y se queja de lo que somos), él se acordó de sus antiguos sueños, y se sintió muy poca cosa.

No haber sido astronauta o descubridor de una vacuna en realidad lo tiene sin cuidado, porque los sueños infantiles son metáforas de lo que todavía no se sabe pero se intuye con una claridad pasmosa: si los chicos sueñan con proezas es porque tienen confianza en el propio instinto y en la propia potencia. Lo que hoy a él le hace un agujero en el pecho es la certeza de que en algún momento su vida, como la de todos, fue pura posibilidad y puro riesgo, por mitades iguales. Pero él sólo vio el riesgo, y se quedó. Tiene una amante a la que no toma demasiado en serio, come papas fritas a escondidas de su mujer –que lo cuida del colesterol-, los jueves va solo al cine a ver películas de acción y fantasea en secreto con empezar de nuevo no sabe qué, pero algo que lo colme. Los amigos le dicen que está loco, que dónde va a conseguir otro empleo como el que tiene, con doble aguinaldo y luncheon tickets, o una mujer tan rubia y que hace tan pocas preguntas. El duda y se sigue quedando. Todavía podría ser intergaláctico, pero no lo sabe.



IMAGE BANK

TALK SHOW
por Moira Soto



Nuevos placeres de la mirada

Todavía no hay certidumbres absolutas de lo que se podría considerar "femenino" en el arte, pero *Nenette y Boni*, el film de Claire Denis estrenado esta semana, nos sugiere algunas certezas de una de las maneras de *filmer femme* (parafraseando el *parler femme*, de Luce Irigaray). Hay en esta obra notable y en extremo personal, de autor/a, una auténtica subversión del discurso masculino, una "perturbación de los modos dominantes de representación", al decir de Annete Kuhn. Sin alardes y sin desplantes, la audacia innovadora de Denis pasa por una formulación cinematográfica anticlásica, donde se equiparan lo táctil y lo visual y lo auditivo, y se sigue otra lógica diversa de la que emplea la narrativa corriente, se avanza a un ritmo sujeto a estímulos ligados a estados de ánimo, deseos incumplidos, sensaciones físicas... Es éste un cine que evoca placeres de la mirada ajenos a las estructuras masculinas del voyeurismo. Por lo tanto, siguiendo el discurrir de Kuhn, podría sentar una aproximación "femenina" a la significación cinematográfica.

En *Nenette y Boni* hay un adolescente (impresionante Grégoire Colin, en la foto) obsesionado por una rozagante panadera casada, de unos treinta años, a la que apenas se atreve a hablarle cuando ella lo invita a un café. El chico amasa pizzas, se junta con amigos, se excita pensando en el objeto de sus desvelos, hasta que se le aparece su hermana menor embarazada. Se trasluce que detrás de ellos hubo una historia de quiebre familiar, mucho dolor sin expresar. Nenette se muestra indiferente al embarazo, quiere regalar el bebé. Boni, profundamente conmovido, desea conservarlo. Claire Denis los acompaña de muy cerca, los roza, escucha sus palpitaciones. Esa visión tan próxima y al mismo tiempo tan respetuosa del misterio de cada uno, tan concreta y a la vez tan difusa, alcanza momentos tan sublimes como el de la toma subjetiva de Nenette observando su gran panza que es agitada por el bebé a punto de salir. O la escena en que la maternidad se confunde con la paternidad, cuando Boni abraza al chiquito recién nacido que le mea encima, y su anterior dureza y hosquedad se convierten en inefable ternura que se evidencia a través de gestos dulcísimos. Felizmente, también hay situaciones ligeras, humorísticamente eróticas: por ejemplo, la de la panadera estirándose sobre el paisaje nevado de la crema chantilly –¿o es merengue italiano?– casi lamida por la cámara antes de que ella se chupe el dedo untado del manjar.

Por cierto, si ésta es una peli filmada como mujer –y casi seguro que lo es–, estaría bueno que las espectadoras abandonen sus reflejos habituales y se larguen a mirar Nenette y Boni como mujeres. Podrán así abandonarse a nuevos placeres y emociones y reconocer una identidad afín.